COMEDIA FAMOSA.

EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

13

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sayavedra.	*Azevedo.*	*Doña Beatriz de Atayde.*
El Rey Don Juan.	*Montijo.*	*La Reyna Doña Cathalina.*
El Duque de Berganza.	*Espantajo.*	*Doña Mencia, Dama*
El Conde de Porto-Alegre.	*El Arzobispo de Evora.*	*Criados, y Acompañamiento.*
Alonso de Sayavedra.	*Moysés, Judio.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen como recatandose Sayavedra, Azevedo, Montijo, y Espantajo, y tras ellos Alonso Sayavedra con muleta.

Say. MI padre os ha visto?
Mont y Azev. Si.
Say. Pues para obviar un encuentro,
ocultaos un rato ahí dentro.
No sé que quiere de mi
este señor. *Esp.* Tu paciencia,
que sufra me maravilla
à este vejete potrilla.
Say Debole esta reverencia,
que al fin es mi padre. *Alons.* Pues
que se han ocultado infiero,
dissimular considero *ap.*
que es mejor. *Esp.* Ahí va lo que es.
Say. Padre, y señor, con tu mano
honra mi labio. *Alons.* Levanta,
que es indigna humildad tanta
de un genio tan soberano:
y aunque tal humillacion
no incluya alguna baxeza,
se ofenderá tu grandeza
de tan desigual accion:
no hay altura, que te quadre,
conserva tu potestad,
que en esto de vanidad
no te ahorrarás con tu padre.
Say. Señor, si el Cielo me dió
este genio, esta altivéz,
con que mas de alguna vez
aun en mi no quepo yo:
si mi heroyco pensamiento,
Aguila rapante sube
sobre la mas alta nube
à hollar la esfiera del viento,
qué le tengo yo de hacer,
no pudiendo remediar
la presumpcion singular
de mi altivo proceder?
Y assi, padre, no tu mano
niegues à mi afecto aqui.
Alons. No te me acerques à mi,
loco, presumido, vano,
cuyo juicio desatento,
con ciega desigualdad,
por darse à la vanidad
compra el aborrecimiento.
No sabes bien, que has nacido
hijo de un pobre Soldado,
cuyo noble trato honrado
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire à mendigar
otro estado, ni otro sér,
que aquel noble proceder,

 que

que de todos se hace amar?
Sabes, que ha sido tu cuna
Cordova, donde nacistes,
y apenas el rostro vistes
à tu primera fortuna,
quando tus altanerias,
altiveces, y deseos,
en los medianos empleos,
á que ya grande assistias,
te hicieron aborrecido,
de todo el Mundo notado;
porque siempre embelesado,
sobervio, y desvanecido,
te empezastes à tratar
con tal fausto, y tal primor,
que aun siendo el Corregidor,
dieras mucho que notar?
Y que yo por acudir
primero à mis pretensiones,
y atajar tus presumpciones,
quise à la Corte venir,
donde de dia, y de noche
prosigue tu devaneo,
no queriendo ir al passeo,
sin ir en el mejor coche?
Saliendo à las doce à Missa,
rondando hasta amanecer;
y aun el vestir ha de ser,
cosa que provoca à risa,
de idéa el mas señalado?
Y no sacarás un pie
à la calle, sin que esté
ya prevenido el criado?
Pues en qué van à parar
tal vanidad, tal locura,
sino à hacerte un figura,
que note todo el Lugar?
Porque sabe, que en la Corte,
es nobleza, y es blason,
cada uno en su profession
andar con decente porte.
Pero si un mozo novel
a sobresalir empieza,
le tienen luego por pieza,
y hacen todos burla dél.
Mas ya sé yo, que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.
Esp Aqui entran los escondidos.
Alonf. Y assi, pues que no hay remedio
de enmendar lo que en ti passa,
no quiero un Duque en mi casa,
que à todos causando tedio
su locura, y frenesí,
juzgue el Pueblo, que es infiel,
que el defecto, que hay en él,
puede dimanar de mi;
porque el que os ve desatento
salir del centro que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgará que os lo consiento.
Y assi, pues tan elevado
vuestro discurso ha nacido,
seguid el mejor partido,
idos, pues, à ser Soldado:
y ya que no à Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia,
si alcanzais ser General;
no habeis de estar un instante
en mi casa. *Esp.* Oyga el vejete.
Say. Señor, aunque es cierto:::
Alonf. Vete,
no te me pongas delante.
Say. Yo me iré, mas algun dia,
aunque ahora me llego à ver
arrojado::: *Alonf.* Podrá ser,
que te dé yo Señoría:
no dices esso? *Say.* No hay tal:
mas si sopla la fortuna,
en el Trono de la Luna
pienso poner mi Sitial.
Alonf A colera me provoco.
Esp. Esso será cosa cierta.
Say. Mas llamaron a la puerta?
Alonf. Sí llamaron: abre, loco.
Esf Abro, cuerdo. *Sale un Page.*
Pag Está el señor
Sayavedra en casa? *Epf.* El mismo
es que estais viendo.
Say. Seo hidalgo,
qué mandais? *Pag* Solo deciros,
que el señor Pietro Ranceni,
quien por el Rey ha tenido
las rentas de aqueste Reyno
à su cargo, habiendo visto
la Real poliza, que ayer
le mostrasteis, no ha querido
dilatar su paga, en fee
de que desea serviros,

y los veinte mil ducados
remite::: *Alonf.* Cielos, qué he oído!
Pag. Aunque vienen en vellon,
que no pudo reducirlo
à otra moneda. *Say.* Tomad,
que à espaldas va mi recibo
del despacho *Pag.* Dios os guarde.
Say Ahi van essos doblonciillos,
por el trabajo de haber
trahido el dinero. *Pag* Admito,
por no ser descortés. *Vase.*
Esp. Oygan,
parece bobo el chiquillo,
y pide para los Martyres.
Say. Espantajo, al quarto mio
entra, y toma esse dinero.
Alonf. Hijo, qué es esto que he visto?
Say Ahora soy hijo, señor?
Alonf. De contento pierdo el juicio.
Say. Y la reprehension? *Alonf.* No sé,
porque yo estoy aturdido.
Say. Pues ves esto? *Alonf.* Qué?
Say. No es nada
para el espiritu altivo
que habita en mi, y algun dia
de mis heroycos designios
verás, si quieren los Cielos,
los pensamientos cumplidos.
Sale Espantajo.
Esp. Maldita sea vuestra alma.
Say. Qué hay, Espantajo? *Esp.* Coritos
de los demonios. *Say* Con quien
essa pesadumbre ha sido?
Esp Con essos esportilleros,
que son como los cochinos,
que mientras enguellen mas,
mas gruñen, voto à Christo,
que si cojo un palo::: *Say.* Tente,
que si otro no han aprendido,
hacen bien en pretender.
Esp Qué? *Say.* Que les valga su oficio.
Alonf. Hijo, no podré saber
de donde este bien nos vino?
Say. De donde nos vino estotro;
lee, señor, y ten sigilo,
y no culpes mi altivéz,
ignorando sus motivos.
Lee Alon. Su Mageftad (que Dios guarde)
por vuestros buenos servicios,
Don Pedro de Sayavedra,
honraros ha pretendido
con un Abito (qué es esto!)
de Santiago: yo os aviso,
para que podais con tiempo,
disponiendo lo preciso
para las informaciones,
desfrutar lo que os estimo.
Juan Gaztelú, Secretario
del Gran Cesar Carlos Quinto.
Aun esto me pasma mas:
hijo, pues donde has servido,
qué meritos son los tuyos,
para que con tan invicto
blason te honre el Cesar? *Say.* Padre,
solamente te suplico
goces los bienes, que Dios
me comunica benigno,
sin averiguar por donde
participarmelos quiso.
Esp. Llene usted la panza, y calle.
Alonf No entiendo este laberinto,
yo sé tus embustes, Pedro,
plegue à Dios, que tan altivos
pensamientos no te lleven
à dar en un precipicio. *Vase.*
Esp Quam nos perducat æternam
le faltó à este sermoncito.
Say. Pues se fue, llama, Espantajo,
à Azevedo, y à Montijo.
Esp. Hà señores encerrados? *salen.*
Los dos. Quien nos llama?
Say. Quien (ò amigos
del alma!) participaros
oy pretende, y descubriros
maquinas, que en este pecho,
Paladion de altos designios,
se han encubierto, à pesar
de mi altivéz, y mi brio.
Mont. Di, que aqui tienes mi brazo,
que no teme, vive Christo,
la guadaña de la muerte.
Azev. Di, que en tu favor alisto
quantas astucias escritas
dexó Merlin à sus hijos.
Say No en vano entre mis parciales
à ti, Azevedo, te elijo,
por ser amigo leal,
y à ti, por ser mi sobrino,
que de casa de Fernando
de Sayavedra, mi tio,

por algunas travesuras
de valor andas huido,
y quieres seguir mi escuela.
Esp. No saldrá mal Angelico.
Say. Supuesto, que la fortuna
acreditar ha querido
quanto al osado apadrina,
quanto desprecia al omisso,
vea tambien hasta donde
llega el gigante capricho
de un hombre, que harán eterno
los anales de los siglos:
pues en el uno valiente,
y el otro cuerdo, he elegido
quien me aconseje prudente,
quien me ayude vengativo.
Ya habreis visto, compañeros,
quanto poderosa ha sido
en mi Patria, y en la Corte
mi intercession, que à su arbitrio
no ha habido cerrada carcel,
ni ha habido recto Ministro,
ni provision bien negada,
ni acuerdo mal proveìdo;
pues disponiendo los casos
à medida de mi juicio,
es la pretension, que alcanzo
la propria que me imagino.
Al mismo tiempo mi fausto,
mi pompa, mi señorìo,
mi autoridad, mi manejo,
mi persuacion, mi cariño
me han sabido grangear
tàn grave copia de amigos,
como abundancia de bienes,
aunque siempre el Mundo ha visto
solo al pobre, pobre al sabio,
y con gran séquito al rico.
Todo esto, amigos del alma,
de la propria suerte ha sido
que oy sucede con bastantes,
pues yo gasto, triunfo, y vivo,
sin saber de donde sale,
tramoya en que à muchos vimos
rodar, mas temiendo siempre
se descubra el artificio;
mas yo estoy bien amarrado,
no temo, no, esse peligro.
Y porque de la verdad
à la luz mireis el hilo,
por donde mejor Teséo
gobierno este laberinto:
sabed (aqui, compañeros,
lo mejor del alma os fio)
sabed, que desde pequeño
tan inclinado he nacido
à los rasgos de la pluma,
que en los concavos vacìos
del ayre, en el verde rostro
de la tierra, el cristalino
semblante del Mar, no hay tronco,
fiera, pez, ave, ni risco,
que no imite al primer toque,
que sobre el marmol batido
del papel, pincel opaco,
la manchada pluma aplíco.
No hay firma, que yo no imite
con tal propriedad, que ha habido
quien entre el original,
y la copia, que yo he escrito,
deseche su forma, y tenga
por suyo el carácter mio.
Yo me apliqué à recoger
sellos, firmas, y registros
del Pontifice, y el Grande
Emperador Carlos Quinto,
de Francisco Rey de Francia,
del Inglès Monarca Enrico,
de la Gran Reyna de Escocia,
de todos quantos Ministros,
Secretarios, Consejeros,
y Embaxadores ha habido,
y hay en la Corte Romana.
Decir lo que me ha podido
costar, discurralo el docto,
que yo no basto à decirlo.
La primera vez, que ensayé
esta habilidad, que os pinto,
fue en una Real provision,
para que estando à presidio
condenado, una muger
librar pudiesse à su hijo.
Y la dispuse tan bien,
que apenas la hubieron visto,
le pusieron en la calle,
sin costarle al pobrecito,
ni aun aquellos quatro quartos,
que dan por quitar los grillos.
Y aunque aquesta habilidad
pudiera hacerme atrevido,

ladron, y facineroso,
es tan noble, es tan altivo
mi espiritu, es tan hidalgo,
que à nada de esso me inclino.
Antes un oculto influxo
me tiene hasta oy persuadido,
que à un gran fin me guarda el Cielo,
y él no acaso darme quiso
tal prenda, sino es à efecto
de emplearla en su servicio:
pues en los estraños medios,
de que se valen sus juicios,
nada hay despreciable, y todo
sirve al Director Divino.
Pero mientras tanto, fuera
muy bobo, si prevenido
no empleára yo el caudal
de mi discurso en mi mismo.
Y assi, entre varios enredos,
sabiendo, que de vencidos
sueldos, veinte mil ducados
debia el Cesar à mi tio,
que ya murió, y su heredero
en su testamento me hizo,
y de cobrar no habia forma,
no quise andarme en pelillos
de situaciones, y efectos,
de libranzas, ni de oficios,
y hice una poliza, con que
cobré, sin el embolismo,
de si cabe, ò no cabe,
pues ya cupo en mi bolsillo.
Viendo dispuesto, y notando,
que era bravo desaliño,
que con insignia andubiessen
de Caballeros antiguos
muchos, cuyos ascendientes
tomáran ser criados mios;
y que yo, un Hidalgo honrado,
Andalúz, y bien nacido,
estaba sin el blason
de tan noble sobre-escrito,
me dí un memorial à mi:
y como para conmigo
no hay mas empeño, que yo,
le decreté tan propicio,
que un Abito de Santiago
me concedi yo à mi mismo.
Hice todos los despachos,
y engañé con su artificio
à Gaztelú, Secretario
del Cesar, quien oy me ha escrito,
que proponiendo informantes,
saldrá luego à favor mio.
Mas siendo poco todo esto
para el Solio donde aspiro,
y teniendo confianza
de los tres, yo determino,
que dexemos á Castilla,
pues uno, y otro resquicio
de estas tramas, facilmente
de los Argos traslucidos
de la Corte, podria ser
que lleguen à descubrirnos.
Passèmos à Portugal,
adonde son mas sencillos
los animos, y sujetos
à la arrogancia, al capricho,
y al fausto, con que es mas facil
cegarlos, y confundirlos.
Que además destas razones,
no sé qué secreto aviso,
qué oculta fuerza, qué estraño
superior alto incentivo
me hace persuadir à que
será Portugal, amigos,
Theatro, en que haré famoso,
noble, eterno, y repetido
el nombre de Sayavedra
à los venideros siglos.
Mont Quando las obligaciones
de ver que soy tu sobrino,
Sayavedra, no me hicieran
seguirte, aunque à los abismos
baxáras, la inclinacion
que siempre yo te he tenido,
acompañarte mi hiciera:
vamos allá, que yo, tio,
omnia mea mecum porto.
Esp Tambien sabe textecitos
el Montijillo. *Mont* Borracho,
por qué no? *Esp* Valgame Christo,
ya sé que entre Romancistas
hay tambien guapos Latinos.
Azev. Yo estoy prompto, Sayavedra,
y seguirte determino;
mas te ruego, que manejes
con cordura tus designios.
Esp. Este es el caldo de Zorra,
que quema quando está frio.

Say.

Say. Pues, amigos, à la empressa.
Los 2. Pues, Sayavedra, al arbitrio.
Say. Al engaño. *Los 2*. Al fingimiento.
Say. Haré mi nombre aplaudido.
Los 2 Nosotros te ayudarémos. *vanse*.
Esp. Pues yo entre los tres amigos
voy à Portugal à hartarme
de torreznos, y chorizos,
que como lo comen secos
anda barato el tocino. *Vase*.

Salen al són de Musica, y voces de caza Doña Beatriz, Doña Mencia, tres Damas, el Arzobispo, y la Reyna.

Music. Memorias, qué me quereis?
no al pensamiento aflijais,
que juzgo, que os ausentais,
y al corazon os bolveis.
Dent. Tó, Melampo, tó, Barcino,
al llano, à la cumbre, al cerro.
Reyn. No canteis mas: ay de mi!
Bea. Señora, si al sentimiento
le doblas la resistencia,
prestandole tu el esfuerzo,
no es possible que le venzas.
Reyn Há, traydora! há, lisonjero *ap*.
aspid, que entre flores piensas
introducir tu veneno!
Quien pudiera, declarando
de una vez tantos tormentos,
decir, que tu eres la causa
de que::: mas dissimulémos
corazon, que ni la quexa
te ha de servir de consuelo.
Beat. Ya conozco, gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuidado: mal sus zelos *ap*.
encubre de mi la Reyna.
Reyn No, mi Beatriz, no eches menos
que no responda, que estoy
de suerte, que aquel aliento,
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.
Beat. Animate. *Reyn*. No es possible.
Menc Declara tu mal.
Reyn. No puedo.
Beat. Desechale.
Reyn No hallo modo.
Menc. Pues diviertele.
Reyn. No acierto.
Arz. Pues, Reyna, y señora mia,
en dia, que por festejo
vuestro, el Rey mi señor viene
al verde hermoso recreo
deste bosque, à quien el Miño
guarnece de cristal terso,
solo à fin de divertiros,
puede haber mal tan grossero,
ni tan descortés tristeza,
que se atreva à vuestro cielo?
Reyn. Sì, Arzobispo, que aun aqui
me viene un dolor siguiendo,
que à qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo,
y es en vano divertirle.
Beat. Por mi lo dice todo esto: *ap*.
qué los extremos del Rey
en este parage, Cielos,
me pongan! *Arz*. Y no podré
(perdonadme si os parezco
curioso) participar
de vuestro pesar, pues vemos,
que el comunicado mal,
ya que no encuentre remedio,
suele hallar alivio? *Reyn*. Nada
negaros (ay Dios!) pretendo:
ola, despejad. *Beat*. Ahora *ap*.
qual andarán (sin mi muevo
los passos) mi honor, mi fee,
mi atencion, y mi respeto!
O si supiesse la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza,
qué presto, Cielos, qué presto
las sospechas apagára!
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo,
grande ojeriza. *Menc*. Por si algo
mandas, señora, estarémos
cerca de aqui. *Vanse las dos*.
Reyn. Bien está
Dent. Al valle, á la cumbre, al cerro
Arz. Yá estamos, señora, solos.
Reyn. Ahora salgan del pecho
(ò Arzobispo!) en los raudales
de las lagrimas que vierto,
otros mejores testigos,
en lugar de mis accentos,

que

que os informen de mis penas.
Arz Gran Cathalina, qué es esto?
vos Princesa de Castilla,
vos Reyna del vasto Cetro
de Portugal; y en fin, vos,
que es mas que quanto refiero,
hermana de un Carlos Quinto,
de quien tiembla el Universo,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desalientos
en la voz? No os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?
Reyn Sí, Arzobispo.
Arz No os estiman
los Grandes?
Reyn Mucho les debo.
Arz No goza salud el Rey?
Reyn Quien pudiera hacerle eterno!
Arz. No os adora vuestro esposo?
Reyn. No, Arzobispo.
Arz Qué oygo, Cielos!
Reyn. No me adora.
Arz Grave mal!
Reyn. Antes me está aborreciendo,
antes me dexa por otra,
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,
no blando soláz de Venus.
Arz Ved, que será ilusion vuestra,
que como el amor es ciego,
juzga una cosa, y es otra.
Reyn. En el torpe amor, concedo;
pero al conjugal amor,
que siempre trata un objeto,
le son ojos, le son manos,
cariño, y conocimiento.
Arz, Pues por quien puede dexaros
el Rey? de colera tiemblo,
Reyn Por Doña Beatriz de Atayde:
ved si está cerca el tormento,
ved si está propinquo el daño.
Arz Y ella acaso à sus extremos
corresponde? *Reyn.* Qué decis?
si tal tuviera por cierto,
con las manos, con los dientes,
no arrancára de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
coloco en su indigno templo?
Viven los Cielos. *Arz.* Señora,
yo pregunto, no refiero.
Reyn Arzobispo, no temais,
que me llevé del afecto.
Arz No me espanto, que los Reyes
tambien humanos nacieron.
Al paño el Rey.
Rey Con cuidado de inquirir
lo que me avisan los pliegos
de Roma, y aun mas por ver
à Beatriz, sin cuyo objeto
no vivo, dexo la caza,
y ázia la Quinta me buelvo.
Pero qué miro? la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablando: qué podrá ser?
pues no me han visto, escuchemos.
Arz. Mal se acuerda el Rey, señora,
quanto en los passados tiempos
debió à mi, y à mis parciales:
y quando à vuestro respeto
no atendiera, el haber sido
yo el principal instrumento,
despues de haberle criado,
de hacerle marido vuestro,
no era menor circunstancia
para saber atenderos
como mereceis: y à fee,
que me costó harto desvelos
convencer à vuestro hermano
el Emperador, haciendo
desechasse por mi Rey
tanto Principe Estrangero,
que anhelaban vuestra mano.
Rey. Cargos me estaba poniendo
la junta de ambos, veamos
en que pára este mysterio.
Reyn Nunca, Arzobispo, los hombres,
si una empressa consiguieron,
anhelan á conservarlo:
ya el Rey es mi digno dueño,
y para matarme (ay triste!)
segunda vez lo refiero,
por Doña Beatriz me olvida.
Rey Vertióse todo el veneno.
Arz. Pues, señora, ya que à mi
me elegis para el remedio,
mi vida, y mi hacienda es vuestra.
Reyn. Pues, Arzobispo, qué harémos?
Arz. Quexaos al Rey.
Reyn No me escucha.
Arz. Haced que se quexe el Reyno.
Reyn.

Reyn Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos,
y es Dama mia. *Arz.* Decidla
vuestro pesar.
Reyn. Aun no es tiempo.
Arz. Escriba el Cesar al Rey.
Reyn. No querrá mezclarse en esso.
Arz Pues apartadle la causa.
Reyn. Como ?
Arz Desviando muy lexos
à Beatriz del Rey Don Juan.
Rey. Notables son los decretos
deste Consejero, en vano
reprimir mi saña intento.
Arz. Pues, señora:::
Sale el Rey.
Rey. Qué, Arzobispo ?
Arz. El Rey : valgame mi esfuerzo !
à la Reyna mi señora
decia, que en este puesto
no estuviera, sì, pues, quando:::
Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, que ahora de Roma
he recibido esse pliego,
lo que el Pontifice escribe.
Arz Sì haré, si á tomarle acierto:
valgame Dios, si me oyó ! *ap.*
Rey. Y à vos este sitio ameno
os divierte, gran señora ?
Rey. No señor, que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
à qualquier parte que voy,
remedio ninguno encuentro.
Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y sirve entonces la cura
de mas daño, que provecho.
Reyn. Quando un remedio ordinario
no basta, el Fisico diestro
el extraordinario busca.
Rey. Mas no elegirá el violento;
porque esse irrita, y no sana.
Reyn. Tal vez le aplica el despecho.
Rey. Y le embaraza el poder.
Reyn. Bien sabeis que me convenzo
facilmente. *Rey* Qué me escribe
el Papa, Arzobispo ?
Arz El mesmo
passado empeño prosigue,
sobre que en aquestos Reynos
permitais la Inquisicion.
Rey En vano Paulo Tercero
se cansa ; porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi Pueblo
no ha de permitirlo : en fin,
vos ya habeis visto esse pliego,
mirad que me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen Vassallo :: *Arz* Señor.
Rey Mas no por buen Consejero.
Arz Pues en qué he faltado yo,
señor, al servicio vuestro ?
Rey. En hacer sobrado ; porque
pierde, Arzobispo, un discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo menos.
Arz. No os entiendo. *Rey.* Pues yo sì.
Reyn. Despues, Arzobispo, espero.
Voyme, porque las prefieces *ap.*
con que habla el Rey, que obren temo
algun despecho en mi saña.
Guardeos Dios.
Rey. Pues qué tan presto
os ausentais ? *Reyn.* Es forzoso.
Rey Y en mi lo es no deteneros:
el Cielo vaya con vos.
Reyn Un volcán llevo en mi pecho.
Vase la Reyna, y sale Doña Beatriz, el Conde de Porto-Alegre, el de Berganza, y Moysés
Beat. No habeis de passar de aqui,
Duque, Conde. *Berg.* Mal podremos
cumplir con la obligacion.
Cond La mayor, que yo os confiesso,
me alienta para serviros.
Moys. En mi es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.
Rey Arzobispo, qué es aquello ?
Arz. Es Doña Beatriz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar al de Berganza,
le viene, Señor, sirviendo,
y el Conde de Porto-Alegre,
con Moysés, tu Thesorero
Mayor, y tu Secretario.
Rey. No será acaso el encuentro,
que lo que es al de Berganza,
muy diligente le veo
sirviendo á Doña Beatriz.

Cond y Berg. El Rey.
Rey. Muy bien, Caballeros,
me parece, que à las Damas
sirvais. *Berg* Hacer lo que debo
es esto, señor. *Cond.* Las deudas
nunca son merecimientos.
Moys. Por mas que la atencion pague,
siempre es deudor el afecto.
Beat Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan bizarro Dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortesanos
son solo traslados vuestros.
Rey No obstante, me han dado embidia:
y assi, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jureis de Escudero:
y pues en el campo estamos,
ola, avisad los Monteros,
y la batida prosiga.
Berg. Ya hay otra sospecha, zelos. *ap.*
Beat. A retirarme, señor,
iba, porque no me siento
muy buena. *Rey.* Pues yo os iré
hasta essa Quinta sirviendo:
ay, Beatriz, en tus dos soles
de amor mariposa muero. *ap.*
Beat. Señor, no he de permitirlo.
Berg. y Cond. Los dos sirviendola irémos.
Rey No, Duque, no, Conde; y pues
nosotros no merecemos
tal ventura, el Arzobispo
la logrará. *Arz.* Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado; y pues entiendo
que en vuestra atencion ser debe
preferido aquel precepto
à aquesta cortesanía,
perdonad sino obedezco,
que en vos, y en mi debe ser
lo primero, lo primero. *vase.*
Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento:
Moyses. *Moys* Señor.
Rey. Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo
de ver si Doña Beatriz
admite por vuestro ruego
este papel; y á essa carta
respondед, que ahora mesmo
he recibido de Roma.
Moys. Bien está.
Rey Pues no os cansemos:
Duque, venid; venid, Conde. *vas.*
Berg. Voy, señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos extremos
del Rey. *Beat.* Como no los busco,
hago poco caso de ellos.
Cond. Hasta que à Doña Mencia
logre ver, à quien mi afecto
tributa su adoracion,
mal quisto está mi sossiego. *vanse*
Moys. Espera, Beatriz divina.
Beat. Qué quereis?
Moys. Decirte quiero
de parte del Rey Don Juan
quanto los dulces reflexos
de essos dos brillantes Astros
han abrasado su pecho:
bien lo gritan sus finezas,
à que tyrano tu ceño
se dá por desentendido.
Beat. Qué es esto que estoy oyendo!
Sale Berganza al paño.
Berg Dexé divertir al Rey,
y à buscar à Beatriz buelvo:
pero alli está con Moyses.
Moys Qué has de oir, ingrato objeto
de tan mal pagadas ansias,
tan mal premiados deseos?
Qué haya un alma que te adore,
te dá tal desassossiego?
Quien ha encendido la llama,
que se assuste del incendio?
Berg. Qué oygo? Moyses enamora
à Beatriz? aun no lo creo:
buelvo à oir. *Beat* Como, villano,
barbaro, atrevido, y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido atrevimiento?
sabes quien soy? *Moys* Sí señora.
Beat Pues, dime, no te caes muerto
de hablarme en tales propuestas?
mas como de aquestos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado à un Hebreo?
Moys Hebreo soy; mas soy tan rico,
de tal lustre, y tal manejo,

que conmigo se pudieran
honrar aun mayores Reynos
que Portugal, Secretario
soy del Rey, y Thesorero.
Di mas, Beatriz, que eres Dama,
y no me ofendes en esso.
Este papel (qual será?
de ira estoy sin mi) te ruego
que admitas, y que depongas
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento
llegó hasta aqui. *Beat* Desta suerte
Arroja la carta, y sale el de Berganza sacando la espada.
le tomo. *Berg.* Mientras mi acero,
infame, castiga tanta
osadìa *Beat.* Ay Dios! qué veo?
Duque, dueño, reportaos.
Moys. Duque, advertid.
Berg Vil Hebreo,
muere à mis iras *Moys.* No puedo
sacar la espada contigo;
y assi, no temor, respeto
es que la espalda te buelva.
Berg. Qué importa? yo iré siguiendo
tus huellas hasta matarte.
Beat. Oye, espera. *vanse*
Sale Sayavedra de Clerigo de camino, con Abito de Santiago, y Montijo, Azevedo, y Espantajo de Estudiantes.
Say. Ya nos vemos
bien dentro de Portugal.
Esp. Ello à costa de los huessos,
que del diablo de la posta
traygo hecho sal el salero.
Say Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al Lugar, montar podrémos.
Azev Bien te está el disfraz.
Esp. Y digo,
el Abito es lo de menos?
Azev. Qué parecemos assi
nosotros? *Esp.* Espanta perros.
Mont. El demonio, Sayavedra,
te puso esse pensamiento
en la cabeza: pareces
Canonigo hecho, y derecho.
Azev Para entrar dissimulados,
este ha sido el mejor medio.
Say Y aun para ciertas ideas,
que ha de descubrir el tiempo.
Ya sabeis como encontramos
por el camino viniendo
dos Jesuitas, que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion, hasta oy
no habia visto otros: pues estos
me contaron, como el Papa
solicita en estos Reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio; mas ellos
alborotados resisten
del Pontifice el Decreto,
y ::: pero tened, qué carta
es essa, que está en el suelo?
Azev. Abierta está *Say* El sobre-escrito
dice à Don Juan el Tercero,
Rey de Portugal, veamos
lo que incluye. *Lee.* Paulo Tercio,
à ti, mi escogido hijo,
salud. Mil veces te tengo
amonestado, permitas,
por la salud de tus Pueblos,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu Imperio,
y no dexaré de instarte
por Legado, remitiendo
uno de nuestros Hermanos
del Sacrosanto Colegio,
hasta conseguir el fin
à que aspiro. Paulo, Siervo
de los Siervos del Señor.
Azev. Raro caso!
Mont Extraño encuentro!
Say. Parece que à mis ideas
favorecer quiere el Cielo.
O, si con mi industria yo
le lográra estos deseos
al Papa! La Señoria
no se olvide, Caballeros,
que estamos ya en Portugal.
Mont Por mi, que vaya de enredo
en buen hora *Azev* Si no sabea
dissimular, nos perdemos.
Esp Ustedes no se amohinen
si la carcajada suelto
en la primera ocasion.
Say Cierto, que fuera muy bueno.
Esp. Por ti yo dissimulara;

pero no es possible, en viendo
el arliquin de Montijo,
y el fantasmon de Azevedo.
Azev. Este està loco.
Mont. Ya el buen
Espantajo està hecho un cuero.
Esp. Aun no me he hecho el vigote.
Dent. Tó, Melampo, al llano, al cerro.
Say. Ruido de caza se escucha.
Sale el Conde.
Cond. Ola, despejad, qué es esto?
gente aqui, quando empezada
la batida, viene al puesto
el Rey? *Say.* Quien, señor?
Cond. El Rey.
Say. Y qual es? *Cond.* Aquel primero
de la divisa encarnada.
Say. Razon es nos retirémos.
Azev. y Mont. Venga Ușia.
Cond. Qué escucho?
perdonad, si desatento,
ignorando quien sois, pude
hablaros, y en vuestro obsequio
al Conde de Porto-Alegre
admitid. *Say.* Señor, yo ofrezco
mi afecto à vuestra obediencia.
Cond. Quien sois? para conoceros,
y serviros. *Say.* Don Fadrique
de Alencastre, y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.
Cond. Sereis por fuerza mi deudo,
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero,
si gustais, y por ahora
dadme licencia, que tengo
à mi cargo gobernar
la batida, por Montero
mayor, y es fuerza acudir.
Say. Yo me retiro. *Cond.* No, cierto:
si quereis besar la mano
al Rey, à este sitio ameno
llegad, y podeis lograrlo,
que con tan altos sugetos
no se entienden las comunes
ordenes: Guardeos el Cielo. *vase.*
Say. Id con Dios. *Esp.* Jesus, qué risa!
Azev. y Mont. Digo, ha ido bien?
Say. Bien se ha hecho.
Mont. Por qué esse nombre fingistes
à este Conde? *Say.* Porque quiero
à quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diciendo,
para quando llegue el caso,
decir que fue fingimiento
variar. *Azev.* Y à qué fin urdes
la trama? *Say.* Sabràsla presto.
Esp. Con que segun la presente,
esta bosque en que nos vemos
es sitio Real. *Say.* Si, y el Rey
ha venido, segun creo,
oy à divertirse à él.
Voc. To, Melampo, tó, Rugero.
Sale el Rey.
Rey. Por mas, ò ligero corzo,
que de exhalacion del viento
presumas, te he de atajar.
Say. Este es el Rey.
Rey. Mas qué veo?
quien està aqui?
Say. Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugal, à Don Luis
de Ayala, y Portocarrero,
Varon de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nueros,
y Marqués de Torres vivas.
Esp. Tomate essa *ap.*
Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los Castellanos
Titulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.
Say. Siempre, Señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo ahora de Roma llego
à Portugal. *Rey.* Embiado
del Papa? *Say.* A negocios vengo
de la Curia, que sabréis,
gran señor, en siendo tiempo.
Rey. Es sobre cosa que el Papa
me haya escrito ya?
Say. Algo es de esso,
y perdonadme si à vos
os incluyo en el mysterio
con que me encargó que observe
mi entrada en aquestos Reynos,
pues aunque soy quien os digo
soy mas de lo que parezco.
Rey. No penetro essos enigmas.
Say. Esso quiere Paulo Tercio,
(yo haré ahora servir la carta, *ap.*

pues me hallé à tan buen tiempo)
quien para que de creencia
me valga, me dió esse pliego,
traslado del que os escribe,
señor, por este correo.

Azev. Qué dices de esto? *ap.*

Mont Que este hombre *ap.*
tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo,
que se atreve quando menos
à engañar el Rey. *Esp.* Los quatro
llevarémos à ducientos. *ap.*

Rey. Teneis razon, esto mismo
me escribe: tomad, mas creo
que se cansa el Papa en valde.

Say. Estando vos de por medio,
no saldrá su intento vano.

Rey. Es peligroso su intento,
que es mi Pueblo mal sufrido,
para imponerle esse nuevo
yugo. *Say* Oprimir à los malos
es aliviar à los buenos.

Rey. Yo he de vivir con los mios.

Say. Los indignos no son vuestros:
vos sois Principe Christiano,
no tendrá el Papa mal pleyto.

Rey. Don Luís, este no es parage,
vedme en la Corte. *vase.*

Dent. A la selva,
à la ladera, al repecho.

Sale Moysès.

Moys. Libréme del de Berganza,
à quien Beatriz deteniendo
llevó consigo à la Quinta,
y he echado la carta menos,
que del Papa me dió el Rey;
sin duda la dí por yerro
à Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo.
Caballeros. *Say* Qué mandais?

Moys. Habeis visto en este puesto
una carta, que ahora en él
se me cayó?

Say Echa en el suelo
esse pliego aprissa: sois,
si en preguntar no os ofendo,
el Secretario del Rey?

Moys. Qué mandais?

Say. Yo, conoceros
solamente. *Moys.* Si señor;
mas ázia allí un papel veo:
ya he hallado lo que buscaba:
quedad con Dios, Caballeros. *vase.*

Say Vaya con Dios, que no sabe *ap.*
usted lo que le agradezco
que bolviesse por su carta,
pues assi queda el enredo
mas seguro. *Los 3* Sayavedra,
hombre, no dices qué es esto?

Say Es, amigos, empezar
el mas estraño, el mas nuevo
ardid que verán los siglos.
Vamos. *Los 3.* A qué?

Say A disponeros.

Los 3. Para qué?

Say. Para una empresa,
que ha de hacer mi nombre eterno.

Los 3. Y qual es? *Say* Introducir
la Inquisicion en el Reyno
de Portugal, que no en vano
me assiste este pensamiento,
vino aquel pliego à mi mano,
y ordenó este acaso el Cielo.

Azev Yo à todo por ti me arrojo.

Mont. Todo por ti yo lo emprendo.

Esp. Maza he de ser de tu mona.

Say. Pues desde oy, compañeros,
à un lado la Señoría,
que à ser Eminencia empiezo.

Los 3. Mas que seas Mageſtad,
que à todo te ayudarémos.

Esp. Señores, el Sayavedra
es grandissimo embustero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sayavedra, y Montijo.

Say Ya tarda mucho Azevedo.

Mont Plegue à Dios no le hayan dado
alguna zurra, y no buelva
acá con docientos diablos.

Say No es esso possible. *Mont.* No?
assi olieran los Fidalgos
el embuste. *Say* Aunque mi idea
es, Montijo, el engañarlos,
si resulta en su provecho,
mas es lisonja, que agravio.

Mont. En fin, te determinastes
al hecho mas temerario,
que hombre mortal ha emprendido.

Say. Bien ſabes como dexamos
à Portugal, y à Sevilla
(deſpues que yo hube encontrado
en aquella Quinta al Rey)
dimos la buelta los quatro.
Mont. Bien ſé, que nos deſcubriſte
tu intento aſſi que llegamos,
que era fingirte, no es nada,
Cardenal, Nuncio, y Legado
del Pontifice. *Say.* Una Bula
fabriqué allí de mi mano,
y à un Frayle de cierta Orden
le moſtré recien llegado
de Roma, quien conocia
bien los ſignos del Datario,
y del Pontifice, el qual
ſe quedó al verla admirado
de la fuerza de la Bula.
Preguntéle, por ſi acaſo
no eſtaban bien imitadas:
Si aquellas firmas, y raſgos
eran del Datario, y Papa?
A que reſpondió jurando:
Que eran de ſu miſmo puño,
por aquel Abito Santo.
Encarguéle, que tuvieſſe
ſecreto, y él ideando
que era yo mas que decia,
me hizo infinitos regalos,
imaginando ſin duda
ſacar algun Obiſpado.
Determinéme à la empreſa
que ſabes, y fabricando
otra poliza, ſaqué
ſeſenta y tres mil ducados
de las Reales Arcas de
Sevilla para mis gaſtos.
Hice libréas, carrozas,
plata labrada, y dexando
quien me fueſſe remitiendo
à eſte Lugar los criados,
que dexé allá recibidos,
por ir deſembarazado:
Me vine à Ebora, Ciudad
adonde conmigo traygo
(tan perſuadido à lograr
lo que diſpongo me hallo)
la plata, los Ornamentos,
y aparatos neceſſarios
para poner la Capilla
de la Inquiſicion, pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios ſon malos,
tiene diſculpa mi yerro,
Dios le tomará à ſu cargo.
Deſpache ayer à Azevedo,
à quien de mi Secretario
di la Plaza, à dar al Rey
cuenta de que habia llegado,
y con cuidado me tiene
de ver como tarda tanto:
mas ya viene alli.
Mont. Tu pienſas,
tio, enredos ſoberanos.

Sale Azevedo de Militar con plumas, y Eſpantajo de Lacayo.

Say. Azevedo? *Azev.* Sayavedra?
Say. Como ha ido?
Azev. Mal deſpachados
venimos. *Eſp.* Y es harto no
venir con cien garrotazos
cada uno, pues ſolamente
quien eſtuviera borracho
ſeguirá tus deſatinos.
Say. Pues qué hubo, amigos?
Azev. Llegamos,
y al Mayordomo de Guarda
le dixe, que era criado
del Cardenal Sayavedra,
quien por venir à un gran cargo,
que pedia aquel myſterio,
vino à Ebora diſfrazado.
Sacó licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada, en la preſencia
de Grandes, y de Prelados,
fue tanta la commocion,
y el alboroto fue tanto,
que imaginé no ſalir
vivo. El Rey mas indignado
que todos, me dixo: Andad,
decidle al Nuncio de Paulo,
que en el inſtante que yo
embie à cumplimentarlo,
por ſer, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al inſtante mis Reynos,
que es proceder muy oſado
entrar ſin licencia mia
à imponer en mis Eſtados

tal novedad; considera
qual yo quedaria: temblando
me salì, y bolvì à montar:
esto es lo que me ha passado.
Mont. Pues, Caballeros, qué hacemos,
este golpe se dió en vano,
buelta à Castilla. *Say.* A Castilla?
no, señores, lo empezado
se ha de proseguir. *Azev.* Qué dices?
Mont. Señor, que te tienta el diablo.
Esp. Ustedes verán sino hace
que quedémos ahorcados
en la Plaza de Lisboa.
Say. Hermosos vadeas traygo
conmigo para un empeño.
Mont. Aqui nada recelamos;
pero emprender disparates,
es morir desesperados.
Azev. No dice mal.
Say. Pues por cierto
que hicieramos buen emplastro
holviendonos à Castilla
con lo gastado gastado,
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr que estos Fidalgos
me diessen muy graves una
Eminencia como un plato:
no puede ser. *Esp.* Acabóse,
buelvo à decir, que han de ahorcarnos,
y me alegraré, por ver
sacar la lengua de un palmo
à Montijillo. *Mont.* Bufon,
qué va que te descalabro,
pues estoy yo para chanzas?
Dent. Pára, pára.
Azev. Coche à la puerta ha parado.
Esp. Pues Caballeros parecen,
que trahen muy grande aparato.
Say. Oyes, dame el Pectoral,
Danle un Pectoral, y un capote morado no bueltas de felpa encarnada.
y aquel capote morado,
y sal à ver quienes son:
ponte el manteo bolando,
Montijo. *Mont.* Estoy de esse humor
por cierto. *Say.* Tu à acompañarlos
baxa, Azevedo. *Azev.* Ya llegan.
Say. En el uno he reparado,
el Conde de Porto-Alegre
es el que me habló en el campo
quando vì al Rey, y el que viene
con èl al derecho lado
Obispo parece.
Salen Montijo delante, el Conde, el Arzobispo, y detrás Espantajo, y Criados.
Arz. Entrad. *Cond.* Venid.
Arz. No nos detengamos.
Cond. Esto es deuda, mas porque
os conozca me adelanto.
Señor. *Say.* Señor.
Cond. Qué veo, Cielos! *ap.*
no es el que yendo cazando
encontré? Vuestra Eminencia
tenga por su aficionado
servidor al Conde de
Porto-Alegre. *Say.* Con mis brazos
admito à Vueseñoria
la atencion. *Cond.* Acompañando
llego al Señor Arzobispo
de Ebora. *Arz.* Que ha celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros,
ò Señor Eminentissimo,
quanto es vuestro apassionado.
Say. Y esto es que jamás me ha visto: *ap.*
Mundo, estos son tus engaños.
Vueseñoria Ilustrissima
me admita en quanto yo valgo
à su obediencia. Ola, sillas,
passad, Señor, à sentaros.
Arz. Vaya Usia. *Cond.* Usia vaya.
Arz. Señor. *Say.* Señor, yo no passo,
este es mi lugar. *Arz.* Debiendo
obedecer, replicaros
no me toca. *Cond.* Cómo viene
Vuestra Eminencia? *Say.* Cansado
del camino, señor Conde.
Arz. No me espanto, que es muy largo,
y yo estimo que eligiesseis,
señor, para repararos,
esta Ciudad, que pues tengo
como Arzobispo Palacio
en ella, aspirar me toca
à que le dexeis honrado
con vuestra assistencia. *Say.* Yo
en qualquier parte descanso;
estimoos mucho la oferta:
peró yo, señor, me parto
al amanecer. *Mont.* Ya habias
de

de marchar con dos mil diablos. *ap.*
Esp. Aun dura el moño.
Azev. Callad. *ap.*
Esp. Montijo es, que está bufando. *ap.*
Arz. No sé como podrá ser,
que el Rey, señor, me ha embiado,
tomando mejor consejo,
no solo à cumplimentaros,
mas à rogaros entreis
en la Corte disfrazado,
ò en público, como mas
gustareis; pero mostrando
que es à otro fin la venida,
que al de introducir el Santo
Oficio; porque la plebe
no intente algun desacato.
Esto no es deciros, que
se convencerá à dexaros
que planteis la Inquisicion,
sino es que hará ver el caso
en su Consejo, pues veis
que este es negocio muy arduo,
y hará lo que le convenga.
Say. Mucho, señor, he estimado
que mudasse vuestro Rey
parecer, como Christiano
Principe, y tan valeroso;
que no sé yo como Paulo
tomára el desayre mio.
Arz. No os espanteis, que ha llegado
esto en la mala ocasion
de estar el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
à pagar por este año
(bien es verdad que está pobre)
el Subsidio, y Escusado:
si le veis ::: *Say.* No digais nada,
que tambien comission traygo
sobre esso, y si el Rey no viene
en lo justo, necessario
será que use de mi oficio.
Arz. Este es hombre de gran garvo. *ap.*
Cond. Sí, resolucion parece *ap.*
que tiene. *Arz.* Para estos casos
se eligen hombres como estos. *ap.*
No queremos molestaros:
cansado venís, señor,
dadnos licencia, y de passo
sabed, que teneis en mi
un amigo, y un contrario.
Say. Contrario? *Arz.* Sí, porque soy
el primero que embarazo
que la Inquisicion se admita.
Say. Aquesso dice un Prelado
como vos? *Arz.* Razones tengo,
y estos son juicios humanos.
Say. Quien ha de unir la semilla
no debe arrojar el grano.
Arz. Eminentissimo, à Dios,
que ya hablarémos de espacio.
Say. Decidle al Rey, que yo estimo
sus honras, y que me allano
à sus ordenes, y à hacer
mi entrada al instante parto,
porque estoy muy deseoso
de ir à besarle la mano.
Arz. Assi se lo diré. *Cond.* Señor,
à Dios. *Say.* Yo he de acompañaros:
Usia Ilustrissima venga.
Venga Usia. *Arz.* Yo no salgo
si vuestra Eminencia no
se queda. *Cond.* Aquí nos quedamos.
Say. Señor, obedezco. *Cond.* A Dios.
Arz. A Dios. *Say.* Id acompañando.
A Azevedo, y Montijo.
Arz. El Cardenal es gran hombre,
mucho de verle me he holgado.
Cond. O este es el mismo que ví, *ap.*
ò debo de estar soñando. *Vanse.*
Esp. Ya no nos ahorcan. *Say.* Ven,
que estos son unos cuytados.
Esp. Y si el Rey escribiere à Roma,
nombre, y se sabe que es falso
lo que dices? *Say.* Quien te ha dicho
que no tengo cohechados
dos Correos, que me avisen
quando llega el Ordinario,
y sabré trocar los pliegos,
que este, y mayores milagros
el unto de ranas hace.
Esp. Y si viene algun acaso
de Roma, y se sabe de èl,
que no hay en el Kalendario
tal Cardenal? *Say.* Majadero,
quando hay Cardenales tantos,
como es facil apurar
si el Pontifice ha creado
en España alguno nuevo,
y esse soy yo? *Esp.* Estos reparos
son para Criticos, que

circunspectos, y estirados
gastan el trabajo propio
en murmurar el estraño.
Say Calla, hombre, que el ser mordáz,
no es lo mismo que ser sabio:
la nota del docto temo,
y si essa la satisfago,
la del tonto la desprecio.
Fueronse ya?
Salen Azevedo, y Montijo.
Los 2. Ya marcharon.
Say. Digo, y ahora, Reyes mios,
qué dirán? *Los 3.* Que eres el diablo.
Say. Yo he de hacer luego mi entrada,
pues que todo está ordenado:
vamos repartiendo oficios;
tu eres ya mi Secretario, *à Azev.*
à ti te hago mi Cochero. *à Esp.*
Esp. Voto à Christo.
Say Qué haces? *Esp.* Qué hago?
empiezo à exercer mi oficio,
que es jurar, y estar borracho.
Say. Tu mi Paje, y Camarero *à Mont.*
eres. *Mont.* Aceto los cargos.
Say. Animo, amigos. *Los 2.* Al arma.
Esp Ven todo aqueste aparato?
pues pluegue à Dios no nos hagan
Cardenales à perrazos. *vanse.*

Salen el Rey, y Moyses.

Rey. De suerte, que es el Duque, aun no lo creo,
quien compite, Moyses, con mi deseo?
el de Berganza adora à Beatriz bella?
Moys. No es lo peor él la ame, sino es que ella
corresponda, señor. *Rey.* Há, infeliz! há, ingrata!
esso causa el rigor con que me trata:
pero aqui el Duque viene,
dissimular conviene. *Sale Berganza.*
Berg. Dadme, señor, los pies. *Rey.* Primo, levanta.
Berg. A vuestros pies me trahe novedad tanta,
como la què he escuchado,
de haber un Nuncio en Portugal entrado,
sin haberlo sabido
la Corte. *Rey.* Yo, que es mas, no lo he entendido
hasta que estuvo dentro,
y ya para evitar algun encuentro
con el Papa, permito
que entre en Lisboa, donde solicito
saber de su embaxada.
Moys. Essa está en la Ciudad bien divulgada,
la Inquisicion, señor, vendrá à fundaros.
Berg. Mucho es que lo digais sin assustaros.
Moys. Yo no soy::: *Berg.* Qué sereis?
Rey. Duque, qué es esto,
en mi presencia vos tan descompuesto?
Berg. Yo no me descompongo: esso se diga
à quien tal novedad le da fatiga;
que esse temor, ni aun no le alcanza
à un primo vuestro, à un Duque de Berganza.
Rey. Despejad vos, Moyses. *Moys.* Voyme corrido
de mi desgracia, y mas de haber sabido,
que contra mi Nacion, à quien se opone,
plantar el Santo Oficio se dispone;
mas la gracia del Rey tengo en mi mano,
yo haré que salga su intencion en vano. *vase.*

Rey Duque, ya que estamos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada,
pretendo fiar de vos
gusto, afecto, vida, y alma.
Berg. Decid, señor, pues sabeis,
que estoy siempre à vuestras plantas.
Rey. Yo haré que no me compita, *ap.*
pues una vez declarada
mi passion con él, sabré
matarle, si en su amor passa
adelante: antes de todo
me daréis una palabra?
Berg. Sí doy. *Rey.* Sin saber qual es?
Berg. Sí señor: pues qué adelanta
desde luego en concederla
quien no ha de poder negarla?
Rey. Pues sabed, que yo idolàtro
la hermosura soberana:::
Berg. De la Reyna Cathalina?
Rey. No, Duque.
Berg. Es, que no hay quien valga
mas que ella, y dudo que en otra
vuestro afecto se empleàra.
Rey. Todos estos de la Reyna *ap.*
son parciales, hà tyrana!
no hay puesto que no me cojas,
mas yo haré que no te valga:
à Doña Beatriz de Atayde
es à quien mi fé idolàtra.
Duque, yo sé que hay quien es
amorosa salamandra
de las luces de sus ojos:
desde oy habeis de guardarla
de todos, à vos la fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no habeis de
verla, oirla, ni tratarla:
mirad que fio de vos.
Berg. Bien vì yo donde paraban *ap.*
estos mysterios: señor,
terrible cosa me encargas.
Rey Por qué?
Berg Porque una hermosura
solo contigo se guarda.
Rey. Asseguradmela vos,
que no hallo recelo en nada.
Berg. Señor, yo::: *Rey.* Mas ella, Cielos.
viene por aquella sala, *ap.*
y él no la ha visto, yo haré
que me sirva de atalaya;
Duque. *Berg.* Señor. *Rey.* Un sugeto
aguardo aquí, que estimàra
hablarle, sin que ninguno
lo estorvasse, y assi echada
la puerta de esse cancel,
poneos vos por la contraria,
para impedir à qualquiera
que entre à este sitio. *Berg.* Guardarla
os prometo: estad, señor,
seguro. *Rey.* Pues tu me matas *ap.*
de zelos, sea este engaño
consuelo, sino venganza.

Sale Beatriz.

Beat. Buscando vengo à la Reyna;
mas el Rey: bolver la espalda *ap.*
es fuerza, pues su porfia
en qualquier parte me cansa.
Rey. Adonde, adorado objeto
de mis amorosas ansias,
à quien bastan ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus passos guias? por qué huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausenta, no falta:
porque::: *Beat.* Rey Don Juan, señor,
ya que la suerte està echada,
oídme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.
Berg. La presumpcion, de si era
el sugeto que àguardaba
el Rey Beatriz, me hizo abrir
el cancel: mas, suerte infausta, *ap.*
qué miro! escuchémos, penas.
Rey. Que esso digas, con el alma
te adoro. *Beat.* No me estimais?
Rey Como el que mas te idolàtra.
Beat No os debo muchas finezas?
Rey. Desde oy serân mas extrañas.
Beat No sabeis que yo os estimo,
como à mi dueño, y Monarca?
Rey Sí, mi bien.
Berg. Hà infiel! hà aleve!
mas gente juzgo que passa, *ap.*
luego bolveré à escuchar.
Beat. Pues no me hagais desgraciada,
dexadme, señor, dexadme:
para esto, mi Rey, me valgan

 las

las finezas, los cariños,
los extremos, y las ansias
que os debo, ved que la Reyna,
mi señora, como à causa
de su pesar, me aborrece:
la nota soy de sus Damas,
la ojerisa soy del Reyno,
Y si esto con vos no basta,
siendo Portuguès, en quien
fue cortesmente bizarra
à una muger la obediencia,
ley que jamàs se quebranta;
basta saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio à quien amais
hacerla blanco de tantas
mal repetidas calumnias,
bien sufridas amenazas.
Venceos, Rey, venceos, señor,
que hasta lograr esta gracia
que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroicas plantas.

Arrodillase.

Rey. Qué haceis?
Berg. Passò quien era:
mas que es esto arrodillada *ap.*
Beatriz? *Rey.* Yo procuraré
obedecer vuestra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño que alegais,
para ir bien despachada.
Beat. Si esto os debo, gran señor,
seré siempre vuestra esclava.
Berg. Ya esto no puede sufrirse:
los empeños en que hablan, *ap.*
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha falsa)
yo me vengarè de entrambos.

Sale la Reyna.

Reyn. Qué haceis, Duque de Berganza?
Berg. Venid conmigo, señora.
Reyn. Qué es lo que advierte mi saña?
Rey Mas mirad, que no sea estar
de otra atencion obligada.
Berg Embarace yo mis zelos *ap.*
por donde quiera que salga.
Beat. La Reyna, señor. *Rey.* Qué veo!
Duque. *Berg* Señor.
Beat. Suerte infausta!
Berg. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros ::: *Rey.* Nada
os digo yo. *Berg* Porque viendo
que con Beatriz ::: *Rey* Basta, basta.
Berg. Os quedabais::: *Rey.* Callad, Duque.
Berg A solas ::: *Rey.* Si mas palabra
articulais ::: *Reyn.* Duque, hablad,
yo os lo mando. *Beat.* Pena extraña!
Berg. No tengo yo que decir,
mas de que guardando estaba
la puerta como mandasteis,
porque con Beatriz hablabais
en pretensiones, ò empeños
(esto me deba el ser Dama) *ap.*
quando llegando la Reyna
mi señora, me hizo instancia
por entrar: yo quanto pude
hice para embarazarlo,
mas no pude conseguirlo
(esta disculpa me valga)
y ya dado mi descargo,
permitidme que me vaya
muy corrido de no haberos
guardado mejor la espalda. *Vase.*
Beat. Buena quedo yo. *Reyn* Beatriz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necessitaba
(que entre los dos de otra cosa,
ni se oyera, ni se hablàra)
no estaba yo aqui? *Beat* Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey, mi señor,
postradamente rogaba,
es, porque hasta el Sol murmura
maliciosa nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, sino le mancha,
que aun los favores que me hace
los escuse, pues le bastan
à mi casa tantos timbres,
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad
sin merito hacerme trata.
Por lo que me honrais, señora,
sois en esso interessada:
y pues es de ambas empeño,
vos proseguireis la instancia. *Vase.*

Rey. Sufrir ya tanto, es baxeza:
que à mi por esta tyrana
esto me suceda! *Reyn.* Assi
me bolveis, señor, la espalda?
tengo yo tambien la culpa
de que otra proceda ingrata?
Rey Señora, vos pretendeis
apurar mi tolerancia.
Al paño el Conde, y el Arzobispo.
Arz. Aquì estáu los Reyes solos,
esperemos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que à embarazarlos salga.
Cond. Teneis razon.
Reyn Hasta quando,
mi esposo, y mi Rey, avára
la suerte me ha de impedir
la dicha de vuestra gracia?
què hay en mi, que os desagrade?
Rey. Para que me ofendan, bastan
muchas indignas sospechas,
que manteneis mal fundadas.
Vos me teneis malquistado
con todos::: *Arz.* Qué escucho!
Rey. Y tanta
la osadía es de los mios,
que se atreven cara à cara
à mi respeto. *Reyn.* Si vos,
como quien soy me tratárais,
no dierais lugar, señor,
à que essos medios buscára;
mas que quereis que execute
una muger despreciada?
Rey. Luego por influxo vuestro
mi veneracion le ultraja.
Vive el Cielo::: *Reyn.* Esposo mio,
ved que estoy à vuestras plantas.
Rey. Qué Castellana ficcion!
Reyn Què Portuguesa arrogancia!
Rey. Sabrè yo à quantos con vos
fabrican indignas trazas
castigar.
Sale el Arzobispo.
Arz. Señor. *Reyn.* Ay, Cielos! *ap.*
Rey Què dice el Nuncio del Papa?
Arz Que agradece vuestras honras,
y que al punto hará su entrada.
Rey Pues á disponernos vamos,
que por honrar tan sagrada
Dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedage, qué le guardà
en mi Palacio, que en él
quise que se le hospedàra
por assegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del Pueblo. *Arz.* Mucho debeis
a la Suprema Tyára,
y obrais, gran señor, en esso
como quien sois. *Rey.* Assi obràran
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se ensalzan.
Reyn. Qué presto el Rey, de sus iras
en todos prende las llamas! *ap.*
Arz. No os entiendo, gran señor.
Rey. Pues yo sì: desde mañana
no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que haya
quien libremente à su Rey
se oponga. *Arz.* El Cielo me valga!
Cond Qué es esto? *Rey* Qué haceis?
Arz. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarquia en mi voz,
os llegué á hacer veces varias
recuerdo de unas verdades,
que parece que os agravian:
y al ver que en desprecio suyo
nuestra Reyna se desayra,
nuestras voces no se atienden,
nuestras personas se ultrajan,
no es possible mantengamos
sin tanto Atlante la Patria;
con que es fuerza que à estos golpes
toda esta maquina cayga.
Rey El que ha sabido regula,
sabrá desde oy sustentarla,
que una lealtad atrevida,
es traicion bian afectada. *Vase.*
Cond. Seguirè al Rey. *Vase.*
Reyn Arzobispo,
què es esto? *Arz.* Ser desdichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta desgracia
por vuestro servicio. *Reyn.* Cielos,
nunca à Portugal passàra!
Sale Mencia.
Menc. Señora, ya à la funcion
sale el Rey.

Sale

Sale Beatriz.

Beat. Ya las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el Sol, que ha de iluminarlas.
Arz. Yo voy, señora, que en esta
funcion no puedo hacer falta. *Vase.*
Beat. En qué estado, gran señora,
mi pretension entablada
quedò? *Reyn* En saber, Beatriz mia,
quanto una passion se engaña,
y que puede sin su culpa
ser una muger amada.
Beat. Pudisteis vencer al Rey?
Reyn. No, Beatriz.
Beat. Pues si no alcanzan
nuestras diligencias ::: *Reny.* Qué?
Beat Buscar las extraordinarias.
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria,
y al de Dios es importante,
él las amistades haga.
Reyn No discurres mal. O quanto
te deben, Beatriz, mis ansias!
Beat. No veis, que tambien en esto
soy, señora, interessada?
Van saliendo por el Palenque à dos un Clerigo, y un Seglar, al són de caxas, y clarin, el Conde, Moysès, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y à su lado derecho Sayavedra, y Montijo, llevandole la falda, detràs Azevedo, y Espantajo de Estudiantes, y delante de todos dos Maceros con dos martillos grandes dorados en dos varas, y sus Gramallas, y se descubren la Reyna, y las Damas.
Menc. Noble aparato!
Reyn Assi el Rey
honra al Legado del Papa.
Mont. Qué ayroso su Magestad
passa baticado la estrada!
Beat No reparas en el Conde,
Mencia? *Menc* Ahora aguardàra
á que tu me lo advirtiesses.
Berg Conde, mucho en vos reparan.
Cond. Y à vos os perdonan, Duque?
Beat. Ayroso es el de Bergaza.
Menc. Tu quieres que te le alabe.
Beat. Amor con amor se paga.
Reyn. (Vamos *Beat* No os ha divertido
la funcion.? *Reyn* Mas me agradara
si menos pesar tuviera:
ven, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.
Beat. Ya sabes que soy tu esclava. *Vase.*
Buelven à salir el Rey, y los demás personages, sin el acompañamiento.
Rey Este es vuestro quarto, hermano;
amigo, mi confianza
à mi Palacio os conduce.
Say Vuestra Magestad, Monarca
Catholico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas, y cartas son essas
de creencia (bien imitadas *ap.*
por mi mano) *Rey.* Despues yo
las veré: Moysés, tomadlas.
Arz Vuestra Eminencia, señor,
à ilustrar venga la Patria
en buen hora. *Rey.* El Arzobispo
es de Ebora. *Say.* Ya sus altas
prendas me le han dado en Roma
à conocer por su fama.
Rey. El Conde de Porto-Alegre,
mi sobrino. *Cond* Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio
emplear su afecto *Say* En nada
me obligaréis tanto, como
en darme ocasiones varias
de mostraros mi atencion.
Rey Qué entereza tan bizarra!
Berg Sabio, y afable es el Nuncio.
Cond. Tiene gran modo, y gran labia.
Berg Vuessa Eminencia:::
Rey Este es mi
primo el Duque de Berganza.
Berg. Me conozca por muy suyo.
Say. Lo proprio, señor, le encarga
mi cariño á Vueselencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo
yo, pero toda la Italia.
Berg Vuessa Eminencia me honra.
Moys. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey Mi Thesorero Mayor.
Say Señas tiene extraordinarias.
Rey. Es Hebréo de Nacion.
Say. Pues esso es lo que me causa

extrañeza, que un Hebréo
lugar tenga en vuestra casa:
guardeos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.
Moys. Ya empieza à mostrarme ceño
el Legado: à espacio, sañas. *ap.*
Rey. El se me encubriò sin duda *ap.*
el dia que andando à caza
le encontré. Ola, llegad sillas.
Mont. A quien esto no le pasmara! *ap.*
Azev Qué grave està, de mirarle *ap.*
aturdido estoy. *Esp.* Yo pajas? *ap.*
Rey Cubrios, Conde, cubrios, Duque:
Cardenal, cómo està el Papa?
Say. Señor, sus muchos achaques
le postran, y le avasallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania
á padecer ha empezado
la Iglesia con la zizaña
de la secta de Lutero,
aunque contra ella marcha,
con Exercito formado,
el gran Cesar, Rey de España,
vuestro hermano Carlos Quinto.
Rey Dios bolverá por su causa.
Say Lo que le dá mas cuydado
al Pontifice, y mas ansia,
es ver en aqueste Reyno
ya la Inquisicion plantada.
Rey Teniendo yo mis ministros,
que la semilla separan
de la zizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona;
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
rentas con que sustentarla.
Say Claro es, pero assi teneis
la Corona assegurada;
porque en un Reyno, señor,
donde hay Religiones varias,
de animos hay division,
y esto es motivo de que hayan
perdidose muchos Reynos.
Diganlo guerras tan largas
como han sufrido los Pueblos,
que este remedio no abrazan.
Arz Otros medios podrá haber
sa este. *Say.* Señor, pues habla
contra esso vuessa Illustrissima,
quando le ha debido al Papa
tanta honra, como mandarme,
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?
Arz. Qué decis? *Say* Esto me manda.
Arz. Mirad ::: *Say* No hay que replicar.
Rey Pues quando esso se intentàra,
no me diera á mi el Pontifice
parte? *Say* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no podreis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que ya queda confirmada
la merced. *Arz* Mirad, que yo:::
Say No hableis en esso palabra.
Arz Hijo soy de la obediencia.
Rey Esso ya es dar por sentada
la materia. *Say* Quien lo duda?
Rey El que podrà embarazarla.
Say Cómo poder? No sabeis
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Berg.* Resolucion
tiene el Legado *Cond.* Y sobrada.
Say. Quereis, señor, que en el Reyno
tanta Nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta à verse mezclada
con los viles individuos
de la mas infame raza?
Quereis, Principe Christiano,
ver las Iglesias manchadas
de algunos que torpemente,
con Religion afectada,
sobre sus sagradas losas
fixen sus ruines estampas?
Consentiréis que quizàs
muchos desacatos hagan
contra el Dios, que os redimiò,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel, y dissimulada?
Miente mil veces quien diga
que vos podeis prestar alas
á tan infames insultos;
que la Iglesia Sacrosanta
os tiene por Protector,
y no ha de estar desayrada.
Miente, y vive el Cielo ::: *Rey* Yo,
quando, si, ni à echar el habla

acier-

acierto; què poder, Cielos, *ap.*
tiene este hombre en sus palabras,
que á un Rey, y Rey Portugués,
turba, comprime, y espanta!
Arz. Señor, esta obra es de Dios.
Cond. Bien sabe á quien se la encarga
el Papa. *Moys.* Què atrevimiento! *ap.*
Say. Si las noticias no engañan,
vos teneis, Conde, un hermano.
Cond. Sì señor. *Say.* Pues una plaza
tiene ya de Inquisidor.
Señor Duque de Berganza,
dos plazas de Secretarios
teneis á vuestra orden, para
quien gustareis. *Rey.* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo,
vedme de espacio mañana.
Say. Siempre estoy à vuestra orden,
mirad vos por vuestra causa.
Rey, y Cond. Dios os guarde.
Cond. Qué os parece,
señor? *Rey.* Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud, y letras
descubre: y os juro, que hasta
que he visto á este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *Vanse.*
Moys. Puede ser, que no consiga *ap.*
su intencion, aunque mas haga. *Vase.*
Arz. Mucho, señor, me ha agradado
la resolucion bizarra
con que habeis hablado al Rey:
yo para cosas bien arduas
os he menester. *Say.* Señor
Inquisidor, no habrà nada
en que no os sirva, y los dos
à un fin, el Mundo no basta
á contrastarnos. *Arz.* Pues mientras
vuestra Eminencia descansa
passo al quarto de la Reyna.
Dios os guarde. *Say.* El Cielo vaya
con vos. *Arz.* Si el Nuncio me ayuda,
verè mi intencion lograda. *Vase.*
Azev. Què hayas tenido valor
para tan terrible hazaña!
Mont. Tendrás animo de ver
una vieja, y galantearla?
Esp. Digo, que eres noble pieza.
Say. Hà picaro, còmo hablas
de essa suerte? *Esp.* Ay, ay, tambien
con nosotros pataratas?
Mont. Toda la Corte ha creìdo
el enredo. *Azev.* Hay tal maraña!
Esp. El Arzobispo va loco
con el nuevo puesto. *Say.* Aguarda,
nos falta dinero? *Azev.* Sì,
ya dá la bolsa boqueadas.
Say. Pues razon será, ya que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo haré una poliza falsa
contra el Marqués de Tarifa,
de quien heredò la casa,
y nos harà un año el plato.
Mont. Aun esse enredo faltaba?
yo tengo un tio, con quien
fue Celestina una Santa.
Sale un criado con Alonso de Sayavedra.
Dent. Criad. Esperad. *Say.* Qué es esso?
Criad. Este viejo,
que viene con una carta,
porfia en que te ha de ver.
Alons. Es precisa circunstancia;
mas qué miro? *Say.* Mas qué veo?
no es mi padre?
Alons. O es fantasma
del juicio, ò este es mi hijo:
vuestra Eminencia sus plantas
me dé à besar: èl es, sì.
Say. Qué quereis?
Alons. Hasta en el habla:
hijo de mi corazon. *Va à abrazarle.*
Say. Què haceis? *Esp.* Por santa Susana,
que es Alonso Sayavedra.
Mont. Mis señas ya tan mudadas
estàn, que no caerà en mi.
Alons. No es él, pues que se recata;
perdonad, señor. *Say.* Quien sois?
Alons. Un hombre honrado, que gana
con su sudor su sustento:
sabiendo como buscabais
un viejo para Portero,
señor, en Sevilla estaba,
y vuestro Correspondiente,
para entrar en vuestra casa
me recibiò: hasta en el ayre *ap.*
se parece: hay semejanza
mayor! *Say.* Padre de mi vida, *ap.*
el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,

re-

reprime, alborozo, el ansia.
Llorais? *Alonf.* Lloro en vos, señor,
la perdida prenda amada
de un hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas,
porque vos pareceis à èl
de tal suerte, que juràra
que erais vos.
Say. Y no hariais mucho: *ap.*
pues qué se hizo?
Alonf. A tierra extraña
huyó de la casa mia:
Dios le haya dado su gracia,
que él era tan reboltoso,
de tal industria, y tal maña,
tan natural embustero,
que no hay quien le haga ventaja
en todo el Mundo. *Esp.* Señores, *ap.*
callemos, puesto que èl calla.
Say Cómo se llamaba? *Alonf.* Pedro
de Sayavedra *Say* Bastaba
que tuviesse mi apellido
para tener mi desgracia.
Alonf. O! si à vos se pareciera
mi hijo, que le faltára?
Say. Bien me honra mi padre: *ap.*
Alonf El era
muy vano, amigo de galas,
de coche, de ostentacion,
de aplausos, y de alabanzas:
y dió à lo postrero en una
tema bien extraordinaria.
Say Qué fue?
Alonf Que le habia de dar,
antes que un año passára,
Señoria. *Say* Qué sabeis
para lo que Dios le guarda?
vos me habeis gustado mucho,
buen viejo, y aquessas canas
à la puerta no están bien,
quiero que entreis en mi sala,
mi Gentil-Hombre seréis.
A Dios.
Alonf Por mercedes tantas
le beso à vuestra Eminencia
los pies. *Say.* Muy buena posada
le daréis: secreto impulso,
que à lograr cosas tan altas
me guias, plegue à los Cielos,
no derribes lo que ensalzas. *Vase.*
Azev. Què dices de esto, Montijo?
Mont. Hasta ver en lo que pàra,
què arriesgamos en comer
muy bien, y tender la raspa?
Esp. Venga, buen viejo.
Alonf Espantajo?
Esp. Qué Espantajo, ni què haca?
el Espantajo será él.
Alonf. Debo de tener trocadas
con la vejéz las especies.
Esp. Limpiese las cataratas.
Alonf. Tambien juràra, que á vos
os conocia. *Esp* No es nada,
y llama Espantajo à uno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con una almobada à un lado, y una silla, en que estarà sentado Sayavedra, y Azevedo bincado la rodilla con unos memoriales, debaxo de un dosél, y suena Musica.

Mus Al Portugués Monarca,
los dias inmortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Dent voces. Viva nuestro Rey Don Juan,
reyne, triunfe, venza, y mande.
Salen algunos con Memoriales.
1. Señor, un pobre Estudiante
soy, y pido::: *Say.* El memorial.
Viud. Una Viuda principal:::
Say No passeis mas adelante.
Labrad En aquel pleyto, señor:::
Say. El pleyto me informarà;
venga el Relator acà.
Labrad Yo avisaré al Relator.
Vicar. Señor, Don Pedro Dorio
soy, el Vicario de Mora:::
Say. Ya os conozco, que no hay dia
que cesse vuestra porfia.
Vicar. Lo que yo os suplico ahora:::
Say. Es, que os acomode yo.
Vanse los pretendientes.
Azev. Aquì Don Pedro Dorio:::
Say. Quien? *Azev.* El Vicario de Mora

me dió un memorial ahora
para ti *Say* Qué desvarío!
no está ya desengañado
esse hombre de su manía?
no ha de dexarme ni un dia.
Azev Dice, que está ya empeñado,
y que si no mereciere
le acomodes por acá,
à Roma ::: *Say* Qué? *Azev*. Escribirá.
Say. Escriba donde quisiere,
que yo lo sabré estorvar;
y no dexes que entre á hablarme
desde oy, porque he de enojarme.
Azev. Es hombre sin exemplar.
Sientase ahora Sayavedra, y Azevedo hinca la rodilla en la almohada.
Say. Cuyo esse processo es?
Azev. Es pleyto de Matrimonio
de Inés Blasco, y Blas Antonio.
Say. Dexadle para despues:
y essotro? *Azev*. Este es de Gonzalo
Brito, y en su peticion
pide alivio de prision,
porque ha dias que está malo.
Say. Por qué está Gonzalo Brito?
Azev. Porque sin ser ordenado
de Orden Sacro, ha celebrado
Missa. *Say*. Notable delito!
por esso alivio procura?
continuese el calabozo.
Azev Aquí se querella un mozo
de haberle pegado un Cura
un bofeton. *Say*. Qué insolencia!
esse no merece indulto,
pues quien exerce un insulto,
mal regirà una conciencia.
Cómo tendrà confianza
si en un Pulpito se mira,
quien se arrastra de la ira,
de predicar la templanza?
Azev. No su delito te assombre,
porque fue muy provocado.
Say Ya esso de especie ha mudado:
cumplió el Cura con ser hombre.
Hay muchos, cuya arrogancia,
con término desatento,
labra el proprio atrevimiento
de la agena tolerancia.
Debió sufrir, y callar,
y como Dios padecer;
vencióla su grave sér
quando se dexó llevar.
Adelante. *Azev*. Aquí apuntados
para ponerte à la vista,
te he reducido à una lista
todos los Penitenciados,
que desde que en Portugal
se plantò la Inquisicion
ha habido. *Say*. Un mudo pregon
ha de ser exemplo tal.
Azev Bien el Arzobispo ha obrado
desde que el cargo ha exercido
de Inquisidor. *Say*. Yo he elegido
un admirable Prelado.
Azev. Prender intenté à Moysés,
Thesorero, y Secretario
del Rey; mas fue necessario
desistir. *Say*. Ya yo despues
tengo discurrido el como;
aunque el Rey le ampara tanto,
he de prenderle. *Azev*. Me espanto
de tu osadìa. *Say*. Si tomo
por mi cuenta el ayudar
al Inquisidor, que es ley,
delante del mismo Rey
se le tengo de quemar.
Azev. Pues ya que hemos concluído,
y el despacho está acabado,
esse estruendo que ha sonado,
què serà? *Say*. Haber oy cumplido
años. *Azev*. Quien?
Say. El Rey Don Juan;
y las Damas de su esposa,
para tenerla gustosa,
essos aplausos le dán:
para esta tarde estudiando
un sarao las hallé.
Sale Montijo.
Mont Sayavedra, advierte, que
te andaba ahora buscando
el Arzobispo. *Say* Montijo,
Azevedo, guiadle acà. *Vanse los dos.*
Espantajo, cómo va
con mi padre? *Esp*. El mas prolixo
está, que has visto en tu vida.
Say Por qué? *Esp* A qualquiera hora
por su Pedro gime, y llora:
y dice, que es mas crecida
su pena al llegarte á ver,
pues se le haces acordar,

y no te puede besar.
Say. Qué siempre loco has de ser!
padre de mi corazon!
llamale, que es mucha ausencia.
Esp. Pues él viene á tu presencia
con la bebida *Say.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitais servir?
Esp. Si él viendo á alguno acudir
el plato toma primero,
qué hemos de hacer?
Sale Alonso.
Alonf. Señor,
aquí teneis la bebida. *Arrodillase.*
Say. Qué accion tan mal permitida!
padre alzad, Jesus, què error!
ves la rodilla en el suelo?
Alonf. Pedro, hijo de mis entrañas,
tu eres, pues porque me engañas?
Say. Qué decis?
Alonf. Valgame el Cielo!
pensè que::: *Say.* No hay que pensar:
alma, ya no hay resistencia. *ap.*
Alonf. Como de vuestra Eminencia.
padre me escuché llamar,
y à un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado,
este error he cometido.
Perdon á estos pies espero,
que ya, señor poderoso,
sè que no soy tan dichoso.
Esp. Què viejo tan salamero? *ap.*
Say. Si en el ultimo arrebol
de su vida à su hijo hallára,
què hiciera?
Esp. Què? le besára *ap.*
adonde no le dá el Sol.
Alonf Fuera enloquecerme poco.
Say. Y si en la altura le viera
que yo me hallo? *Alonf.* Falleciera
de gozo *Esp.* El viejo està loco. *ap.*
Say. Y si yo sé donde està?
Alonf No me recateis tal gusto.
Say Decirlo ahora no es justo,
buelva luego por acà.
Alonf. Pues no os quiero ser prolixo.
Say. A Dios.
Alonf. Aunque niegue firme,
con mi tema he de salirme
de que el Legado es mi hijo. *Vase.*
Esp. Què, te intentas declarar
con tu padre?
Say. Què he de hacer!
he de verle padecer,
pudiendole yo aliviar?
Salen Montijo, Azevedo, la Reyna, el Arzobispo, el Duque, y Beatriz.
Azev Aquí dexè à su Eminencia.
Mont. Sigame Vueseñoria
Ilustrissima. *Azev.* Queria
que no hubiesse en su presecia
mas que los quatro.
Azev. y Mont. Los dos,
vèn tu, ya nos retiramos. *Vanse.*
Say Què es esto?
Reyn Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al ver que vos
no os permitis encontrar.
Say Hay tal dicha! Gran señora,
quando á tan divina Aurora
no saldrà el Sol á buscar?
No yo, porque en mi sería,
siendo toda sombra obscura,
agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla al dia.
Berg A què me habeis conducido
à este sitio? *Beat.* Os ha pesado
entrar de mi acompañado?
Berg. Lo poco que os he debido
me causa esta novedad.
Arz Aquì ha venido á buscarnos,
á fin de comunicarnos
un caso, su Magestad.
Say Ola, assientos, yo he de ser
quien ha de servir la silla
á una Infanta de Castilla.
Reyn. Qué bizarro proceder!
Berg Que atento!
Reyn. Es hombre cabal:
llegate á mi, Beatriz mia.
Say Passe allì Vueseñoria.
Reyn. Arzobispo, Cardenal,
sentaos. *Say.* La fuerza protesto.
Arz. Yo me he de quedar aquí.
Hinca el Duque la rodilla junto la silla de la Reyna.
Rey. Duque. *Berg.* Bien estoy assi:
en què vendrá á parar esto? *ap.*
Say. Gran señora, què motivo

es el que à mi quarto os trahe,
pudiendo para serviros,
mandar que al vueſtro paſſaſſe?
Reyn. Ser infelíz, y ſer fuerza
que no ſe quexe inconſtante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hice por mi parte
lo poſſible por vencerla:
y viendo quan importante
era el hablaros los tres
ſolamente, y que no cabe
que fueſſe en mi quarto, donde
hay tantos que lo reparen:
como dentro de Palacio
teneis vos vueſtro hoſpedage,
que comunica al del Rey,
quiſe, ſabiendo que ſale
eſta mañana à cazar,
que los tres me acompañaſſen
para lo que ahora os dirè:
oìd. *Say*. Paſſad adelante.
Reyn. No todos los que entre incienſos,
entre holocauſtos, y altares,
idolos de la fortuna,
ſe veneran, y ſe aplauden,
ſon dichoſos, Cardenal,
porque ſuelen malquiſtarſe,
y adonde ſobran los bienes,
faltan las felicidades.
Digalo yo, pues naciendo
hija del Héroe mas grande,
que à los rayos de ſu fama
iluſtrarà los Anales:
y teniendo por eſpoſo
un Rey, que el Cetro, que eſparce,
al otro mundo le eſtiende,
porque ya en eſte no cabe,
ſoy tan infelíz, que diera
fortunas tan relevantes,
porque mi Rey me quiſieſſe,
y mi eſpoſo me eſtimaſſe.
Pues deſde que de Caſtilla
à Portugal à caſarme
vine, le hallé tan eſquivo,
tan cruel, tan intratable,
que no hay accion que le obligue,
no hay afecto que le ablande,
no hay cariño que le atrayga,
y todo eſte daño nace : : :
Beat. Dicen, que de amarme á mi:
perdonad, que por mi parte
ahogue yo en eſte punto,
ſi es quererme el grangearme
los diguſtos que padezco,
pues ſiendo el Duque mi amante,
que eſtà preſente, y mi afecto
pagandole, como ſabe.
Perdone el decoro, que
para que ſe deſengañen
de aquel error, es preciſo
que eſto no afecto declare.
Y ſiendo mi Reyna el culto
para mi fé mas amable,
con entrambos me diſguſta,
me malquiſta, y me diſtrahe.
Delante de mi ſeñora
la Reyna, á deſengañarle
he llegado, y deſde entonces
retirada, ni aun delante
me he pueſto, porque no tenga
ocaſion para ultrajarme:
que á una muger como Doña
Beatriz de Silvia, y Atayde,
es injuria que aun un Rey
en otro eſtilo le hable,
que en el de anhelar ſu mano,
y eſſo con tan mudas fraſes,
que lo que las voces callan,
los ſuſpiros lo declaren.
Reyn. Juzguemos, que eſta evidencia
para con el Rey baſtaſſe;
pues no fue aſſi: antes fue cauſa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que deſde aquel dia
ſon ya tantos los deſayres,
que es impoſſible, que pueda
tolerar un pecho fragil
tal impetu de aflicciones,
tal avenida de males:
y aſſi yo, ay de mi! *Arz*. Señora,
no os apaſſioneis, dexadme
que yo proſiga. *Berg*. Eſto ha ſido
querer que me deſengañe:
pues lo que vì? *Beat*. Fue iluſion.
Berg. Quien bien quiere, ſe perſuade
á lo mejor facilmente.
Beat. Y eſſo es lo que obra quien nace
como yo. *Arz*. La Reyna, en fin,
viene de vos á ampararſe.
A vos, ſeñor, os ha viſto

vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno nadie.
Por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion oy yace
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas. *Say* Que he entrahecho *ap.*
con buen fin, y con buen arte.
Arz Habeis à la clerecia
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugal:
no ha habido humilde, ni grande,
que no haya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Say* Y à què fin
vuestra Ilustrissima hace
memoria para correrme
de lo que debo olvidarme?
Arz Para alentaros à que
os pongais de nuestra parte:
reducid, señor, al Rey
à que á su esposa no ultrage,
este es servicio de Dios:
unanse dos voluntades,
tan sin razon separadas.
Reyn. Este motivo me trahe
a buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.
Berg. Y yo trocando el semblante
con el desengaño mio,
le suplico, que no falte
vuestra Eminencia à lo que
se debe à su ilustre sangre.
Say. Señora, quando los casos
estan en este parage,
aunque parezca violento,
á gran mal, remedio grande.
Reyn. Por qué decis esso? *Say.* Porque
esto debe gobernarse
de esta suerte: No teneis
dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de musica, y bayle?
Reyn. Si, Cardenal.
Say Señor Duque,
debiendo finezas tales
à Beatriz, lograr su mano
no es lo mas que deseasteis?
Berg. Si logro esta dicha, à todo
me vereis incontrastable.
Say. Ser vos esposa del Duque
os agradarà? *Beat.* Bien sabe
quanto debe à mi fineza.
Say Pues al tiempo que se dance,
como que es casualidad,
dexando caer un guante,
llegad vos à alzarle, Duque;
y si el Rey solicitasse
quitarosle cara à cara,
que no lo merece nadie
sino es vos, que sois su esposo,
direis: Lo demàs del lance
dexadlo à mi cuenta, que
yo sabré bien gobernarle.
Beat A mugeres como yo
no casan casualidades.
Say. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate
vuestra boda, y sabeis que
hay un Rey, que os la embarace,
qualquiera medio es decente,
y este es el mas importante.
Beat. Solo estando aqui me toca
venerar vuestro dictamen.
Say. Yo haré que os estime el Rey,
pues el modo de aquietarle,
es ver casada á Beatriz.
Arz El medio es poco suave.
Say. No importa.
Reyn. Ved, Cardenal,
que no os pongais à un desayre.
Say. Desayrarme à mi, señora?
no veis que no es esso facil?
Reyn. Yo temo al Rey.
Say. Y él me teme.
Arz. A mucho en accion tan grave
vuestra Eminencia se arroja.
Say Esto se ha de hacer no obstante.
Reyn Sea como lo decis,
pues vos lo determinasteis. *Clarin.*
Arz Esta es señal de que el Rey
llega ya à Palacio. *Reyn.* Antes
que nos eche menos, vamos,
Beatriz, pues tu de mis males
tienes sin culpa la culpa,
no que solicite extrañes

sanar por ti de mis penas.
Beat. Mas tengo en esta parte
que agradecerte, pues amo
al Duque, que perdonarte;
gran señora. *Reyn.* Cardenal,
Arzobispo, no os alcancen
à ver, quedaos. *Say.* Obedezco,
gran señora.
Arz. El Cielo os guarde.
Berg. Vais disgustada?
Beat De qué?
Berg. De que esse medio se trate,
para que yo sea el dichoso.
Beat. Como siempre fui constante,
el fin no me desagrada,
aunque los medios extrañe.
Berg. No fuerais vos tan hermosa,
y fuera el modo mas facil. *Vase.*
Beat. Esteis vos desengañado,
y sea como gustàreis. *Vase.*
Arz. Ya que hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarle
à vuestra Eminencia. *Say.* Y qué es?
Arz. La escritura que mandasteis
reconocer de los veinte
mil ducados. *Say.* Fuerte lance! *ap.*
esta es la que urdì, porque
el Arzobispo de valde
no se llevasse la plaza.
Arz. De mi::: *Say.* Qué?
Arz. Debe cobrarse,
que del Marqués de Tarifa
soy heredero. *Say* No trate
vuessa Ilustrissima de esso,
que á saber que tenia parte
en ella, sin que la viera,
hiciera que la rasgasse;
y antes::: ola, él se ha clavado. *ap.*
Arz. Qué haceis?
Say. Hacer que me llamen
à quien avise à un Notario,
que embié á que notificasse
una excomunion sobre esso,
viendo que á nada me salen,
contra los Testamentarios
del Marquès: hay disparate
mayor, que el que he cometido?
Arz. Con que yo para que pague
estarè excomulgado?
Say. Pues contra Usiria vale
el despacho? *Arz* En todo caso
el escrupulo es bastante:
al punto embio el dinero.
Say No cierto.
Arz. No hay que escusarse,
vuestra Eminencia le admita.
Say. Assi ved que es importante:::
Arz. Què?
Say Que se prenda á Moysès.
Arz. El Rey intenta ampararle.
Say. Què importa?
Arz Está bien *Say* Venid.
Arz Usiria ha de ir delante.
Say, Ya que le quito el dinero, *ap.*
razon serà cortejarle. *Vanse.*
Sale Moysés.
Moys. Pues por aquì ha de passar,
y no puede mi corage
vengarse de otra manera.
Sale Alonso.
Alons. Pues no es facil sossegarme
desde que oì al Cardenal
decir, que de Pedro sabe.
Moys. Aquì de la saña mia, *ap.*
la muerte tengo de darle.
Alons. He de estrecharme con él,
hasta hacer que se declare.
Dent. Mus. Al Portuguès Monarca,
los dias inmortales:::
Moys. Nó he encontrado otra ocasion,
pues de Palacio no sale.
Alons. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.
Moys. Y pues oy la confusion
que hay en Palacio, es mas facil
que difficulte el delito:::
Alons. Y pues dexando distante
al Arzobispo, à este quarto
passa solo::: *Moys* He de rodearle
este sendal en la cara,
y à puñaladas matarle.
Alons He de arrojarme à sus plantas,
para que me desengañe.
Passan quitandose los sombreros mientras canta la Musica.
Mus. Le aplauden, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen,
estruendos, y cadencias,
de Venus, y de Marte.
Moys. Ya yo estoy perdido, y quando
em-

empeño el Cardenal hace
de prenderme, pues si hay riesgo,
venga despues de vengarme
á mi, y á la Nacion mia.
Alonf. Ya el sufrimiento es cobarde.
Moyf. Aqueste cancel me oculte.
Alonf Esta puerta me recate.
Moyf. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Salen Sayavedra, y Azevedo.
Say. Aun no me dexa el Vicario
de Mora. *Azev.* Que le escuchasses
me dixo, antes que le hiciesses
hablar al Rey. *Say* No se canse,
que no he de hacer por él nada,
aunque el Papa me lo mande
Azev. Pues mira que te amenaza,
diciendo, que ha de pesarte
el haberle assi tratado.
Say Hay desverguenza mas grande!
anda, dile que hable al Rey,
y al Mundo.
Azev. El viene á esperarle:
mas no obstante iré á decirle,
que no se fatigue en valde.
Say Hay atrevimiento igual!
no en vano, aunque siempre afable
con todos, los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas : : :
Moyf Ya es tiempo,
pues aquí no nos ve nadie.
Alonf. Ahora es ocasion. *Moyf.* Traydor,
muere. *Say* Cielos, amparadme!
Alonf Hijo, que te matan. *Moyf.* Quita.
Alonf Qué es quitar aleve, infame?
suelta *Moyf.* Ya suelto, porque
en tu mano el puñal halle,
y me sirva de disculpa.
Sale el Rey.
Rey Què es esto?
Say. Intentar matarme
este traydor, no ha de huir:
mas valgame Dios! mi padre. *ap.*
Alonf. Señor, yo no soy.
Rey Ea, calla,
sacrilego, no es bastante
indicio ver esse acero
en tu mano?
Alonf. Es, que al mirarle : : :
Rey No hables mas: Moysés, qué es esto?
Moyf. Yo llegaba en este instante
à essa puerta, quando vì
à esse caduco llegarse
al Cardenal, y en la cara
aquel sendal arrojarle,
echando mano al puñal,
y estorvèle executasse
tan barbara accion. *Alonf.* Si tu
fuisteis el que la intentaste,
por qué me culpas à mi?
Rey Calla, traydor, que no cabe
en Moysès accion tan vil.
Say Ni en viejo tan venerable,
que sè yo quien es, tampoco.
Rey. No serà de creer mas facil
esto en un advenedizo?
Say. Y en un Hebréo no es dable;
que por mis buenos oficios
desta suerte me los pague?
Rey. Cardenal, ved que á Moysés
favorezco *Say* Señor, baste
saber, que à criado mio
es razon que yo le ampare.
Moyf. Quien vió empeño mas extraño!
Alonf. Quien viò mas terrible lance!
Rey. Ha de mi guarda.
Sale un Soldado.
Sold. Señor.
Rey. Esto assi ha de averiguarse:
à aquel caduco prended.
Say. Si empeño es vuestro, llevadle.
Alonf Señor. *Say.* Padre, vè, no importa,
que tu hijo sabrà librarte.
Alonf. Quien es mi hijo? *Say.* Yo soy.
Alonf. El corazon se me parte
de alegria: si eres tu,
vengan infelicidades.
Say Ya yo de mi autoridad
he cedido en este parte,
ceded de la vuestra vos.
Ola.
Salen Montijo, Azevedo, y Espantajo.
Los 3 Señor. *Say.* Entregadle
al Arzobispo à Moysés,
porque le ponga en la carcel
de la Inquisicion *Rey.* Mirad : : :
Say. Ya no hay nada que repare:
cede la Iglesia, y vos no?
Catholico Rey, prestadle

favor á la Inquisicion. *Rey.* Mirad :::
Say No os pongais delante:
llevadle pues. *Mont.* Se resiste,
marche el Judiguelo, marche.
Azev. Poco á poco.
Moys. Mis delitos
me ponen en este ultrage. *Llevanle.*
Rey. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi Real Hacienda, que
se le tomen cuentas antes.
Say Allì, que estará de espacio,
hará quanto le mandáreis.
Rey La rectitud de este hombre *ap.*
á quanto hay me persuade;
no tengo, aunque mas lo intento,
voces para replicarle:
quiero ver aquesta carta,
que con mysterios muy graves
al entrar me diò el Vicario
de Mora. *Say.* A esta pieza sale
el farao de las Damas.
Rey Pues para despues la guarde,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.
Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Mencia, Beatriz, y mezclase el Rey danzando, y queda detràs el Arzobispo, y Sayavedra, y salen Montijo, Azevedo, y Espantajo, y danzan con penachos, hachetas, y mascarillas, y canta la Musica.
Mus. Al Portugues Monarca
los dias inmortales
le aplauden, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Arz. Mucho intentais.
Say. Vos vereis,
que sale bien el exàmen
Buelta en alas hechas, y desechas.
Cond. Por los rayos se conoce
el Sol, aunque se disfrace.
Menc. Quando el corazon se muestra,
mal se recata el semblante.
Reyn. Este es el Rey, quiera el Cielo
no salga la traza en valde.
Rey. Quando de tantos rigores
triunfaràn vuestras piedades?
Beat Siendo la piedad desdoro,
vencerá e el ceño tarde.
Berg. Ahora es ocasion, señora.
Beat Tened, aguardad: el guante.
Rey Yo le alzarè.
Berg. Ya en mi mano *Alzale.*
está, y no merece nadie
sino es yo, esta prenda.
Rey Còmo, *Descubrese.*
si soy yo el que lleguè á alzarle?
Berg. Còmo? siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que el que possee lo mas,
lo menos debe llevarse:
el guante es mio. *Rey.* Pues quien
os hizo (el pecho se arde
en colera) de essa mano
dueño? *Say.* Señor, mi dictamen.
Rey Vuestro dictamen?
Say No hay duda,
pues llegando á aconsejarse
conmigo los dos, y viendo
ya que á tantas claridades
dais lugar, que un embeleso,
ó bizarrìa, ò donayre
del capricho, claro está,
daba á vuestros naturales
tanto escandalo, à la Reyna
tantos injustos pesares,
tantos sustos à este Reyno,
pues llegando à penetrarse
en Castilla, podria ser
que por vengar el desayre
de su Princesa, rompiessen
con justa razon las paces,
à Doña Beatriz, y al Duque,
que con afectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandè que se casassen,
que de esta suerte acababan
de una vez todos los males.
Yo solo tengo la culpa.
Rey. Rabiando estoy de corage. *ap.*
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Berg* Señor :::
Say. Quien passáre
de esta linea, excomulgado
queda: y vos, si es que intentais
oponeros à este intento
tan santo, y tan importante.

Rey Por otras causas bien puedo
sin temores castigarle.
Say. Vos no temeis las censuras?
pues hareis que las agrave:
y si en el caso intentais
las menores novedades,
ponarè entredicho en el Reyno,
y absolverè el homenage
à los vuestros, que para esso
tengo commission bastante
del Papa al veros rebelde.
Rey. Mas que todo esso me hace
dissimular mi passion
estar la Reyna delante:
Cardenal, no os enojeis,
que el ver que el Duque se case
sin mi licencia, faltando
á lo que debe à su sangre,
me irritò, no otro motivo,
y ya quiero perdonarle,
porque vos no os indigneis.
Berg. Beso vuestras plantas Reales.
Say. Sois Principe generoso.
Arz. Hay mudanza mas notable!
Reyn. Yo os doy las gracias, señor,
por el Duque.
Rey. Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,
y tan nobles personages
no se casan de essa suerte.
Beat. Señor, con favores tales
honrais una esclava vuestra.
Say. Veis còmo vos recelasteis
sin motivo? *Arz.* Ya conozco
que es vuestro juicio admirable.
Rey. Acabese ya el festin:
señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde.
Reyn Bien sale
nuestro incento. *Say.* Desearé
vuestra Magestad descanse
Arz. Mucho el veros tan gustòsa
estimo. *Beat* Si los afanes
cessaron, no es mucho. *Berg.* Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Menc.* Beatriz,
qué es esto?
Beat. Despues contarte
podré todo lo que ignoras. *Vanse.*
Rey Conde, se fueron? *Cond.* Dist...
estàn ya. *Rey* Pues de mi pecho
salgan ardientes volcanes,
que transformen en pavesas
aun los atomos del ayre.
Cond Señor, templa el sentimiento.
Rey. Cómo, si fallezco amante
de la beldad de Beatriz?
y el corazon à mitades,
viendola agena, en el pecho,
ò se rompe, ò se deshace.
ap. *Cond.* Sin duda entre el Cardenal,
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto,
han elegido sagaces
este medio. *Rey* No tuviera
la defensa incontrastable
de ser quien es, que yo, Conde,
de él consiguiera vengarme.
Cond El introduxo en tu Reyno
la Inquisicion. *Rey* Esso antes
se le debe agradecer,
pues los efectos que hace
son santissimos *Cond* Pensar
de vuestra pena es matarse:
divertios, señor. *Rey.* Bien dices:
leedme, Conde (dolor grave!)
esse pliego que me dieron
antes que al festin entrasse.
Cond. Dos cartas incluye dentro:
del Papa es esta. *Rey* Pues abre.
Lee el Conde. *Paulo Tercio, hijo mio escogido, Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre: Habiendo sabido, que hay en vuestra Corte quien usurpe la potestad à la Iglesia Romana, nos obliga á noticiaros que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno à vuestros Reynos, ni hay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Sacra Congregacion Y assi luego que veais esta, os rogamos le hagais sorprender, y asseguradnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necessario quedamos entendiendo en su causa.*
Paulo. siervo de los siervos del Señor.
Rara novedad! *Rey.* El Cielo
me valga! *Cond* Dos Cardenales
tambien os escriben. *Rey.* Pues
què dicen? lee no tardes.

Con-

Conde. *Señor, damos noticia á Vuestra Mageftad, de que en efta Corte fe ha fabido, que un hombre reboltofo, y embuftero, llamado Sayavedra, ha ufurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de fu Santidad, y con falfas Bulas, y cartas ha perfuadido á vueftra Corte, que lo es: os damos el avifo para que falgais de vueftro engaño.*

Afcanio. Medicis.

Rey. Hay mayor maldad!

Cond. Señor,
ya efto no puede dudarfe.

Rey. Hombre huvo tan atrevido,
que ha intentado femejante
empreffa!

Cond. En lo que es poffible,
effo, y aun mucho mas cabe.

Rey. Aunque al Papa no obedezca,
con la muerte ha de pagarme
el engaño: oy no es correo
de Roma?

Cond. Si feñor.

Rey. Bafte,
pues fi llegan oy las cartas,
y oy el correo fe parte,
las noticias de fu muerte
llevarà. *Cond.* Siendo tan grave
efte negocio, feñor,
no debe precipitarfe.

Rey. Id, prendedme los criados
de effe hombre.

Cond Voy al inftante. *Vafe.*

Rey. Atonito me ha dexado
atrevimiento tan grande.

Salen Sayavedra, y Efpantajo.

Say. A ver vengo como el Rey *ap.*
defde aquel paffado lance
eftá conmigo: Señor.

Rey. Qué decis!

Say Dexad que extrañe
ver, que me hableis de effa fuerte:
aun le dura fu corage. *ap.*

Efp. Ira de Dios, y que cara *ap.*
le pone el Rey de vinagre.

Say Aunque fue mio el arbitrio:::

Rey No paffeis mas adelante,
traydor.

Say. Qué oygo?

Efp. Verengenas.

Rey. Vil hombre.

Say. Señor:::

Efp Tomates.

Say. Affi mi Purpura ultraja
vueftra Mageftad?

Rey. Infame,
qué Purpura?

Say Vive el Cielo,
que no teneis que culparme,
si, que agradecerme.

Rey, Hà aleve,
aun pretendes engañarme,
fingido Cardenal, Nuncio
falfo.

Say Què efcucho, pefares?

Efp. Tirò el diablo de la manta,
y quedamonos en carnes.

Rey. Vive el Cielo:::

Todos. Voces dà
el Rey, lleguèmos.

Efp. Andares.

Salen to dos.

Todos. Qué es efto?

Rey. Nada, effa carta
á todos os defengañe *Vafe.*

Lee el Arzobifpo la carta.

Arzobifpo. *Señor, damos noticia à Vueftra Mageftad, de que en efta Corte fe ha fabido, que un hombre reboltofo, y embuftero, llamado Sayavedra ha ufurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de fu Santidad, y con falfas Bulas, y cartas ha perfuadido à vueftra Corte, que lo es: os damos el avifo para que falgais de vueftro engaño.*

Afcanio. Medicis.

Reyn. Cofa rara!

Beat Novedad
efpantofa!

Berg. Hazaña grave!

Arz. Si es verdad, es cafo horrendo.

Efp. Aquì acabó mi gaznate.

Say. Portuguefes, verdad es:
yo foy quien quifo gigante,
en fobervia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las Purpureas alas
á la Iglefia nueftra Madre:

yo confiesso mi delito.
Esp. Hombre, niega: hay tal salvage!
Say. Con mas que humanos impulsos
vine á esta accion á arrojarme:
de ella ha resultado, que
nuestra Religion se ensalce,
pues en Portugal la Santa
Inquisicion por mi yace
en la mas suprema altura.
Yo he llegado á hacer las paces
entre vos, y vuestro esposo,
y no hay en Portugal nadie
que no haya beneficiado:
solo uno nunca obligarme
ha podido, quizás el
es quien el tiro me hace;
misericordia, señora.
Reyn. La lastima me combate.
Berg. A compassion me ha movido.
Arz. Pues còmo determinasteis,
hombre atrevido:::
Esp. A este ahora
la roncha le hace que salte
de los veinte mil ducados.
Arz. A engañar con tus disfraces
à un Reyno entero?
Say. Es, que Dios
de humildes medios se vale
para:::

Sale el Conde.

Cond. Venid, Sayavedra,
preso.
Say. Sin que el Rey lo mande
irè yo, pues lo merezco.
Cond. Id tambien vos.
Esp. Pues què parte
soy de la oracion?
Say. Señora,
apelo à vuestras piedades.
Esp. Yo no me acuerdo del Credo,
y si quieren ahorcarme,
en cincuenta años podrè
aprenderle. *Llevanlos.*
1. Vayan. 2 Anden.
Rey. Sin mi me ha dexado el caso.
Beat. No le han visto las edades.
Arz. A quien no habia de engañar
quien tan bien su papel hace.
Beat. Yo no puedo persuadirme,
aunque quiero violentarme.
Cond. La carta del Papa he visto;
y lo que los Cardenales
escriben, afirma. *Reyn.* Pues
à hombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecida;
y no he de desampararle. *Vase.*
Berg. Lo cierto es, que se le debe
aun mas lastima, que ultrage.
Arz. Yo tengo de hacer por èl
quanto mis fuerzas alcancen.
Beat. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague.
Berg. La misma razon me assiste
para intentar ayudarle. *Vanse.*

Suena dentro ruido de cadenas, y mucha griteria, y sale Alonso de Sayavedra con cadena.

Voces. Vaya el vejete. *Alons.* Duelaos mi quebranto,
mi vejéz, y mi llanto,
aunque de qué me quexo,
si sé (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio, y un Legado?
O hijo mio! qué mal en arrojarte
hice, quando intenté desampararte
por leves travesuras;
pero si en mi cariño siempre duras,
feliz vejéz me espera,
verème en alto puesto, y noble esfera.

Sale Sayavedra, y los suyos.

Dent. 1. Vayan los embusteros,
vayan los trapacistas. *Mont.* Cavalleros,
qué va si la paciencia se me apura:::

Say. Calla, Montijo. *Mont*. Pese à mi ventura,
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien? *Esp*. Chico malvado,
pues estàn para ahorcarte,
y ahora quieres con otro empelotarte?
Azev. Siempre aquesto lo tuve yo creido.
Say Qué lacio està Azevedo, y qué amurrido!
Esp. No ha de estar, si nos tienen tus quimeras
de suerte, que aun azotes, y galéras
tomáramos, y no que en dos tirones,
murámos anegado en los calzones.
Alons Ay de mi! *Say*. Mas qué veo?
padre. *Alons*. Quien es? *Say* Tu hijo.
Alons. No lo creo,
mi hijo aprisionado?
cómo, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?
Esp. A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.
Say. Este es de la fortuna el exercicio,
variar el semblante.
Alons Si Cardenal le dexo no ha un instante,
cómo puedes ser tu? *Mont*. Como fue enredo
quanto tu has visto en él. *Alons*. Pasmado quedo!
Esp Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma un misero Espantajo.
Mont Y à mi, abuelo, conoceme en efeto,
que soy Montijo tu infelice nieto.
Alons. Ay infelice de mi!
siempre yo te dixe, Pedro,
que tus enredos, y embustes
habian de parar en esto.
Say. Hà, buen Vicario de Mora,
este agasajo te debo.
Sale un Soldado.
Sold Quien es aquì Sayavedra?
Say Yo soy.
Sold. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia;
vos, y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
fenecer en un instante,
y mas estando cofessos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto:
por piedad os dá este aviso.
Esp. El regalo agradecemos
à su Ilustrissima.
Mont. A Dios.
Vive Christo.
Azev Quedo, quedo,
en este parage juras?
Say. Responded, que yo dispuesto
à todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
à su Ilustrissima, quien
obra como Cavallero,
haciendome en essa amistad.
Vase el Soldado.
Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo. *Esp* Montijo,
ya huele, y no huele à incienso.
Azev. Portugueses, y engañarlos,
ahorcarnos es lo de menos.
Alons Nunca yo hubiera nacido.
Say. Bien sabe Dios, que mi zelo
fue bueno, ya le he logrado:
y si por esso padezco,
no temo morir.
Esp. Yo sì:
creo en Dios Padre: no me acuerdo
Montijillo.
Mont. El morir yo

abercado es lo que siento.
Dent uno Al calabozo.
Say Esta voz
nos llama *Esp* Y à lindo almuerzo.
Tod Tus embustes, Sayavedra,
de esta suerte nos han puesto. *Vanse.*
Salen el Rey, la Reyna, el Duque, el Conde, Beatriz, Mencia, y el Arzobispo.
Reyn Esto habeis de hacer por mi.
Beat. Tambien, gran señor, lo ruego.
Arz. Sus errores confessamos;
pero si à otra luz los vemos,
mas que de daño, os han sido
sus astucias de provecho.
Tod. Perdonadle, gran señor.
Rey No me hable ninguno en esso:
por un hombre reboltoso,
cismatico, y embustero
os empeñais, gran señora?
Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, quereis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede ser;
pagarà, viven los Cielos,
el embuste tan extraño,
y el desacato tan nuevo,
de engañar à un Reyno todo.
Demàs de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su orden està preso:
y pues en esto no hay forma,
de otras materias tratemos:
Duque, pues os dì palabra
de honrar vuestro casamiento,
dadle la mano à Beatriz.
Berg Por su esclavo me confiesso.
Beat. Premiò el amor mi fineza.
Rey Y vos de mis desaciertos,
perdonando los errores,
admitid; pero qué es esto?
Suena un clarin, y sale el Conde.
Cond Señor, Correo de Roma,
que para vos esse pliego
ha traido. *Rey.* Tan aprissa?
sin duda para el exemplo
en él me avisa el castigo,
que hacer en este hombre debo:
leed, Conde. *Tod.* Infelice del
que nace por escarmiento.
Lee el Conde. *Paulo Tercio Escogido Hijo Don Juan, Tercero de Portugal. Luego que os escribimos la nuestra passamos à exàminar la causa de Pedro de Sayavedra, y lo por él executado en essos Reynos, todo lo qual està obrado en razon, y justicia, y mandamos se observe mientras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion, y sus puestos en las personas que el dicho Sayavedra los proveyó; y reconociendo haber sido esse hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer, por sus altos juicios, para tan grande obra, os rogamos le honreis, y remitais à esta nuestra Corte, para conocerle y premiarle.*
Paulo, siervo de los siervos del Señor.
Arz. Justo premio de su hazaña.
Rey Obedecer el decreto
del Papa es justo, andad, Conde,
traedme esse hombre al momento.
Cond. A obedeceros bolando
voy *Vase.*
Reyn Aunque fuessen los medios
indignos, logrado el fin,
basta à que dore sus yerros.
Berg Yo confiesso que me he holgado.
Beat Lo mismo serà en el Reyno.
Arz No hay nadie à quien no tuviesse
muy beneficiado, y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero
veinte mil ducados en que
me engañó.
Salen el Conde, Sayavedra, y los suyos.
Cond. Entrad *Say* Rey supremo,
castigadme con piedad.
Rey Quien merece los afectos
del Pontifice Romano,
del Rey Don Juan el Tercero
debe llegar à los brazos.
Mont Qué miro?
Alons y Azev. Cielos, qué veo?
Rey El Papa os ha perdonado.
Tod Y todos al Rey habemos
rogado por vos. *Say* Feliz
quien viò mejorado el tiempo.
Arz. Dadme los brazos, que un hombre

de tan nobles pensamientos
merece que le honren todos.
Say Yo soy un esclavo vuestro.
Rey Decidme, ves de Moysès
qué hicisteis? *Arz.* Se va siguiendo
su causa, y presto el castigo
le aliviarà de sus hierros:
por su confession se supo,
que èl fue el que intentò soberbio
dar la muerte à Sayavedra.
Alons. Con que estoy libre con esso?
Say. Sì, padre.
Alons. Hijo de mi vida,
ya desde oy te verè quieto.
Esp. Ya no hay que temblar, Montijo.
Mont. Bolvióseme el alma al cuerpo.
Esp Y aqui la célebre historia
dá fin, Senado discreto,
DEL NUNCIO DE PORTUGAL,
perdonad sus muchos yerros.
Tod. Y logre el Poeta un victor,
por ser caso verdadero.

FIN.

Con licencia BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ
Año de 1769.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.